



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 163

1º DE AGOSTO DE 1974

RESTAURACION DE LA CASA DE RUFINO JOSE CUERVO

El día 22 de julio del presente año, a las seis de la tarde, tuvo lugar la apertura de la casa, restaurada, en que nació D. Rufino José Cuervo el 19 de septiembre de 1844, y en la cual vivió por espacio de treinta y ocho años, escribió sus principales obras y dio comienzo a su monumental *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

El acto inaugural de esta restauración, que revistió una severa solemnidad, estuvo presidido por el Jefe del Estado, Dr. Misael Pastrana Borrero, acompañado por su Ministro de Educación Nacional, Dr. Juan Jacobo Muñoz Delgado. Concurrieron el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Dr. José Enrique Arbo-

leda Valencia; el Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores, Dr. Carlos Borda Mendoza; el señor Embajador de Italia, S. E. Giovanni S. Rocchi, y señora de Rocchi; el Secretario de Gobierno del Departamento de Cundinamarca, Dr. Bernardo Cerón Martínez; el Director de la Academia Colombiana de la Lengua, D. Eduardo Guzmán Esponda; el Presidente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, Mons. Rafael Gómez Hoyos; el Presidente de la Sociedad Geográfica, coronel Luis Laverde; el Secretario Ejecutivo del Colegio Máximo de las Academias de Colombia, Dr. Joaquín Piñeros Corpas; el Director del Instituto Colombiano de Cultura, D. Jorge Ro-

ANTE LA INSCRIPCIÓN DE HOMENAJE A RUFINO JOSÉ CUERVO



jas; el Director de la Biblioteca Distrital, D. Eduardo Carranza; el Director de Extensión Cultural del Distrito Especial de Bogotá, D. Pedro Restrepo Peláez; el Rector del Gimnasio Moderno, D. Agustín Nieto Caballero; los académicos doctores Manuel José Forero e Ignacio Escobar López; la Directora del Instituto Colombiano de Pedagogía, doña Irene Jara de Solórzano; los doctores Leopoldo Combariza y Carlos Campuzano, miembros del Consejo de Monumentos Nacionales; el ex Ministro y Representante a la Cámara, Dr. Abelardo Forero Benavides; el Dr. Eduardo Caro Cayzedo; el Senador de la República y miembro honorario del Instituto Caro y Cuervo, Dr. Lucio Pabón Núñez; los miembros de la Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo, doctora Cecilia Hernández de Mendoza, Dr. Juan Lozano y Lozano y Dr. Lácides Moreno Blanco; los investigadores, profesores y colaboradores del Instituto Caro y Cuervo; los doctores Antonio Oviedo y Fernando Gómez Borda, y otras personalidades del mundo académico, diplomático y social de esta ciudad. Honraron con su presencia esta ceremonia los representantes de la familia del sabio Cuervo, entre ellos doña Emilia Cuervo de Vengoechea, doña Inés Cuervo de Baraya, D. Eduardo Jaramillo y su esposa doña Elvira Cuervo de Jaramillo, el Dr. Luis Francisco Cuervo Riaño y señora, D. Carlos Mercado Cuervo, D. Luis Alejandro Baraya Cuervo, doña María Luisa Cuervo Riaño, doña Alicia Cuervo de De Narváez, D. Enrique y D. Carlos Luchau Cuervo y doña Inés Josefina Cuervo de Balén.

El señor Gobernador del Departamento de Cundinamarca, Dr. Alfonso Dávila Ortiz, se excusó de asistir mediante el siguiente mensaje: "Agradezco amable invitación actos efectuaránse próximo 22 corrientes, a los cuales deploro no poder concurrir compromisos imposterables adquiridos anterioridad. Atento saludo".

Su Eminencia el Cardenal Mons. Aníbal Muñoz Duque, Arzobispo de Bogotá, quien había sido invitado a bendecir la casa de Cuervo, también se excusó por motivo de que a la misma hora debía participar en la Conferencia Episcopal Colombiana reunida en esta capital.

Igualmente, mediante respectivos mensajes, se excusaron de concurrir el Dr. Antonio José Forero Ortiz, Secretario de Educación del Dis-

trito Especial de Bogotá, y el Dr. Samuel Arango Reyes, miembro honorario del Instituto.

En primer término el señor Presidente de la República descubrió la placa del Museo Literario de Cundinamarca, recordatoria de este acontecimiento. Luego el primer mandatario se dirigió al lado derecho y, por breves instantes, permaneció frente al sitio donde está colocada la placa consagrada a perpetuar la memoria de D. Rufino José Cuervo, cuyo texto es el siguiente:

RUFINO JOSÉ CUERVO
1844 - 1911

FUE EL MÁS NOTABLE FILÓLOGO DE LENGUA ESPAÑOLA DURANTE EL SIGLO XIX. INVESTIGADOR INFATIGABLE DEL HABLA AMERICANA, LEXICÓGRAFO Y GRAMÁTICO INTERNACIONALMENTE ACATADO, ESCRIBIÓ OBRAS DE GRAN SABIDURÍA Y CONFIGURÓ LA IMAGEN DE UNA COLOMBIA AMANTE DE SU PROPIO IDIOMA Y DEFENSORA DE SUS TRADICIONES CULTURALES.

EL INSTITUTO CARO Y CUERVO
RINDE HOMENAJE A SU MEMORIA EN ESTA CASA DONDE NACIÓ Y VIVIÓ EN LOS AÑOS DE SU NIÑEZ Y JUVENTUD.

A continuación, el Jefe del Estado y demás concurrentes iniciaron el recorrido por la vieja casona colonial, cuya acertada restauración estuvo a cargo del arquitecto Alberto Manrique Convers y del ingeniero José María de Mier Riaño. En el segundo piso el Presidente Pastana tuvo la oportunidad de leer el nombre que el propio D. Rufino en su adolescencia grabó en uno de los barandales del balcón que da al segundo patio.

Durante la visita a la casa, los asistentes tuvieron ocasión de observar documentos, manuscritos y ejemplares de todas las ediciones de las obras del señor Cuervo. Igualmente, admiraron varios óleos y retratos de su ilustre familia y un considerable número de valiosos objetos personales, donados por la familia Cuervo Borda. Entre los óleos exhibidos con motivo de este acontecimiento, cabe señalar el que representa la figura de nuestro sabio filólogo, pintado por doña Teresa Cuervo Borda especialmente para adornar la sede del Instituto.

A este respecto nos complace publicar la carta dirigida por doña Teresa Cuervo Borda,

con fecha 19 de julio de 1974, al Director del Instituto Caro y Cuervo, cuyo texto es el siguiente:

Querido amigo:

Con verdadera satisfacción le envío en nombre de la Familia Cuervo Borda algunos retratos y recuerdos de Rufino José Cuervo y su familia para que hoy, que por feliz iniciativa suya logró la recuperación y restauración de su casa natal, permanezcan en este lugar que usted ha querido consagrar a su memoria.

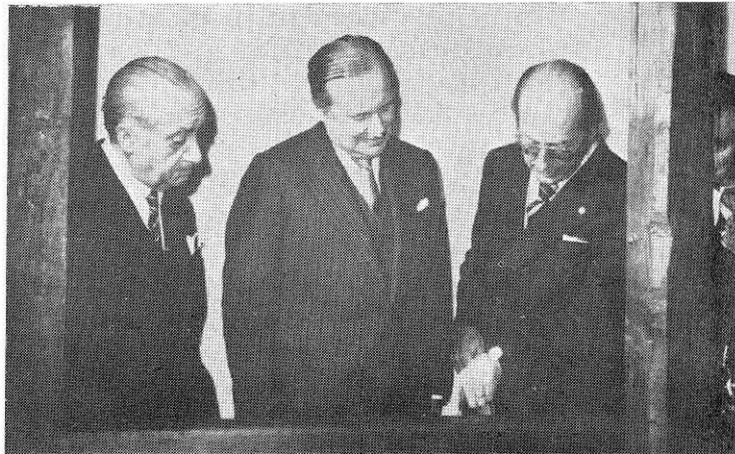
Con sentimientos de la más alta consideración, soy de usted muy atentamente,

TERESA CUERVO BORDA.

Entre los cuadros y recuerdos, objeto de esta donación, merecen mencionarse los retratos al óleo, con marco dorado, de los padres de Rufino José Cuervo: D. Rufino Cuervo Barreto —quien en su calidad de Vicepresidente ejerció el mando de la Nueva Granada en 1847— y doña María Francisca Urisarri de Cuervo a la edad de 22 años; de estos dos cuadros, pintados ambos en lienzo y en forma ovalada por Vienot, el primero tiene la fecha de 1841. Un retrato, también al óleo, de Rufino José Cuervo a la edad de 18 meses, pintado en marzo de 1846, en que aparece de pie, con vestido de la época, sosteniendo en la mano derecha un pájaro rojo o cardenal; este óleo es de especial interés por ser el primer retrato de nuestro sabio filólogo. Hace juego con los de sus hermanos Luis María y Antonio Basilio, pintados, en su orden, el 25 de diciembre de 1830 y el 14 de diciembre de 1835, ambos igualmente al óleo y a los 18 meses de edad.

Entre los objetos donados, y que se pueden ver en vitrinas, son dignos de particular mención dos miniaturas —con marco de bronce—, una de D. Rufino José Cuervo y otra de su hermano Angel; un tintero, estilo imperio, en porcelana y bronce, que perteneció a D. Rufino José Cuervo; un bastón en cuyo mango de marfil se leen las iniciales R. J. C.; un sello de D. Rufino Cuervo y otro de D. Rufino José Cuervo con la leyenda *Veritas liberabit vos*, y dos placas para imprimir tarjetas de visita de D. Angel y D. Rufino José Cuervo respectivamente.

Por otra parte, la señora Inés Cuervo de Baraya entregó gentilmente al Museo un retrato de D. Angel Augusto Cuervo Urisarri a la edad de dos años, pintado el 7 de marzo de 1840; otro de D. Luis María Cuervo Urisarri



El Presidente de Colombia, acompañado por el poeta Jorge Rojas y por el ingeniero José María de Mier, observa la firma de R. J. Cuervo adolescente, grabada en el barandal del segundo patio de la casa.

en la plenitud de su vida, y otro de D. Carlos Joaquín Urisarri, abuelo materno del filólogo.

Doña Emilia Cuervo de Vengoechea facilitó valiosos e interesantes cuadros de la familia Cuervo: el del Dr. Rufino Cuervo Barreto al pie del volcán Cotopaxi, durante su misión al Ecuador, y el de doña María Francisca Urisarri de Cuervo en la finca de Fusca.

El Dr. Luis Francisco Cuervo Riaño dio en préstamo, para ser exhibido en el Museo, el retrato de Carlos Nicolás Cuervo Urisarri a la edad de 18 meses, pintado el 4 de mayo de 1842.

Igualmente, don Carlos Mercado Cuervo dio en préstamo un retrato de doña María Francisca Urisarri de Cuervo que perteneció a doña Helena Cuervo de Mercado, bisnieta de doña María Francisca.

Resulta sobremanera interesante poder observar el maravilloso juego que forma el conjunto de retratos al óleo de los hermanos Cuervo-Urisarri en la edad infantil.

De los objetos que ya pertenecían al Instituto Caro y Cuervo se encuentran expuestos en el Museo el aviso de la cervecería que tuvieron en su casa los hermanos Angel y Rufino José Cuervo, impreso por E. Pichot en la capital de Francia, ejemplar donado por D. Rafael Villamizar Martínez, y la mascarilla, en yeso, de Rufino José Cuervo, tomada por el escultor antioqueño Marco Tobón Mejía, quien se hallaba en París cuando falleció el Sr. Cuervo.

En el salón central de la casa se dio lectura al Decreto número 1458 de 22 de julio de este mismo año, mediante el cual el Gobierno colombiano declara monumento nacional la casa donde nació D. Rufino José Cuervo.

Acto seguido, el Director de este Instituto, Dr. José Manuel Rivas Sacconi, pronunció el discurso cuyo texto aparece en las páginas siguientes de este boletín.

Concluída esta intervención, el Dr. Joaquín Piñeros Corpas, en breves palabras que también se publican adelante, dio a conocer a los asistentes el origen de una grabación de la voz de D. Rufino José Cuervo y explicó, asimismo, cómo a este Instituto, al cabo de los años, le cupo en suerte conseguir el cilindro fonográfico grabado por Cuervo, con su respectivo gramófono, y, mediante largo procedimiento técnico realizado en los Estados Unidos, le ha sido posible recobrar y reproducir la mencionada grabación.

Al terminar la presentación hecha por el Dr. Piñeros Corpas, en un ambiente de gran expectativa, fue escuchada la voz del eminente colombiano. Muchos aplausos exteriorizaron la singular satisfacción con que fueron recibidas las palabras pronunciadas por D. Rufino José Cuervo a comienzos de este siglo en mensaje dirigido a uno de sus más caros amigos: D. Belisario Peña.

Es oportuno indicar que el cilindro original se encuentra todavía en el laboratorio de la Universidad de Siracusa donde continúan en el empeño de lograr, con nuevos ensayos, una regrabación aún más nítida; y que el gramófono que fue enviado por Cuervo a Peña reposa en la Embajada de Colombia en Washington a la cual fue entregado por el Dr. Piñeros Corpas con el objeto de que allí lo conservaran mientras quedara concluído el trabajo de grabación encomendado al laboratorio de la mencionada Universidad.

El arreglo del museo fue dirigido con esmero y buen gusto por los miembros de la comisión de honor designada para este fin por el Instituto. Con especial desvelo y eficacia prestaron su valioso concurso D. Guillermo Hernández de Alba, Jefe del Departamento de Historia Cultural del Instituto, y D. Gerardo Valencia, Síndico de la misma entidad, y además D. Alberto Cervantes García, a cuyo cargo han quedado la conservación y el cuidado permanente de la casa-museo.

La histórica casa de Cuervo fue entregada en comodato, por el término de 99 años, al Instituto Caro y Cuervo por el Departamento de Cundinamarca en el año de 1970, por iniciativa y eficaz gestión del entonces Gobernador, Dr. Joaquín Piñeros Corpas, previa aprobación de la Asamblea Departamental por Ordenanza número 47 de fecha 29 de diciembre de 1969, con la comprensiva colaboración de la Beneficencia de Cundinamarca, representada por el Síndico-Gerente, Dr. Fernando Plata Uricoechea, y con el apoyo del Ministro de Educación, Dr. Fernando Hinestrosa Forero, según se informó ampliamente en el número 117 de estas *Noticias Culturales*.

Ahora, con ocasión de su restauración y de haber sido declarada monumento nacional esta casa, el Instituto acordó con el Departamento de Cundinamarca adquirir la propiedad plena de ella, para lo cual se celebró el contrato de compraventa, mediante la Escritura Pública 1480 de la Notaría 15 de Bogotá, del 10 de agosto de 1974, que lleva las firmas del Ministro de Educación Nacional, Presidente de la Junta del Instituto Caro y Cuervo, del Director del mismo y del Gobernador de Cundinamarca, Dr. Alfonso Dávila Ortiz, quien rubricó este acto inspirado en nobles propósitos culturales de servicio al Departamento y a la Nación entera.

Así ha culminado el feliz proceso de empeños, proyectos, actos jurídicos y obras materiales, mediante los cuales Cuervo ha vuelto a su casa, restaurada, al cumplirse 130 años de haber nacido en ella.

En el muro de la fachada de la casa de Cuervo, ubicada en la calle 10 N^o 4-69 de la actual nomenclatura de Bogotá, antaño denominada Calle de la Esperanza, el distinguido médico Dr. Luis Cuervo Márquez, nieto del Dr. Rufino Cuervo y, por consiguiente, sobrino del filólogo Rufino José Cuervo, hizo colocar, en homenaje a sus ilustres antepasados, una placa de mármol con la siguiente inscripción:

EN ESTA CASA VIVIÓ EL DR. RUFINO CUERVO Y NACIERON SUS HIJOS LUIS M., ANTONIO B., ANGEL, RUFINO J. Y NICOLÁS.

Al registrar con satisfacción este suceso, es preciso decir que, en buena hora y con acierto arquitectónico, se ha salvado para la posteridad esta vieja casona —verdadero remanso de tradición y estirpe—, hoy erigida en monumento digno del afecto de todos los colombianos.

CUERVO Y SU CASA

DISCURSO DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO EN EL ACTO CON EL CUAL SE CELEBRÓ
LA RESTAURACIÓN DE LA CASA DEL FILÓLOGO BOGOTANO

En cada país, en cada ciudad, la historia y la gratitud señalan a la veneración pública un paraje, un sitio, una casa, por estar ligados a la vida de un poeta, de un escritor o de un artista reconocido como gloria y exponente característico de la cultura de su pueblo. Así las casas de Goethe y Schiller en Weimar, la de Beethoven en Bonn, la de Shakespeare en Stratford, la de Cervantes en Alcalá de Henares, la de Lope de Vega en Madrid, la del Greco en Toledo, la de Víctor Hugo en París, la de Leopardi en Recanati, las de Tolstoi, de Dostoievski, de Gorki, de Chejov, de Lermontov y de Pushkin en Rusia, muchas de las cuales son museos

literarios o casas-museos, como lo es, sin ir muy lejos, la muy hermosa de Valencia en Popayán.

Con piedra blanca podemos marcar el día de hoy, en que celebramos el rito de consagrar este sitio al culto público. La Atenas suramericana poco se ha preocupado por conservar las moradas de sus hijos que le ganaron fama. En nuestros días hemos visto caer muchas de ellas bajo la piqueta del progreso. Por providencial designio y por voluntad de gobernantes y ciudadanos animados de espíritu patriótico, ésta se ha salvado y se ha convertido en la casa-museo de Santa Fe de Bogotá y museo literario de Cundinamarca. Bien está que adquiera estos títulos precisamente la casa en que nació y vivió don Rufino José Cuervo, porque éste es la más alta cifra científica de Colombia y porque su imagen es la más representativa del carácter y de las virtudes del bogotano, del cundinamarqués y del colombiano en general. Y el Instituto que lleva su nombre siente la satisfacción de haber cumplido un anhelo por largo tiempo acariciado: el de rescatar, restaurar y entregar a la cultura nacional la casa de quien, por haber dedicado toda su inteligencia y su vida al estudio de la lengua, que es la patria, llegó a ser el símbolo de su nación, de su comarca, de su ciudad, cuyo lenguaje hizo objeto del más famoso entre sus libros.

Esta es la casa de Cuervo, su única y verdadera casa. Si bien es cierto que en la segunda mitad de su vida se albergó en distintas moradas, a orillas del Sena, nunca pudo considerarlas como su auténtico domicilio espiritual quien había escrito en el prólogo a la primera edición de las *Apuntaciones críticas* (1872) estas palabras: “en una tierra extraña aunque halláramos campos iguales a aquellos en que jugábamos de niños, y viéramos allí casas iguales a donde se columpió nuestra cuna, nos dice el corazón que, si no oyéramos los acentos de la lengua nativa, deshecha toda ilusión, siempre nos reputaríamos extranjeros y suspiraríamos por las auras de la patria”. El concepto de hogar y los de lengua y de patria eran en él inseparables. Así se explica que mucho antes de su traslado a Eu-



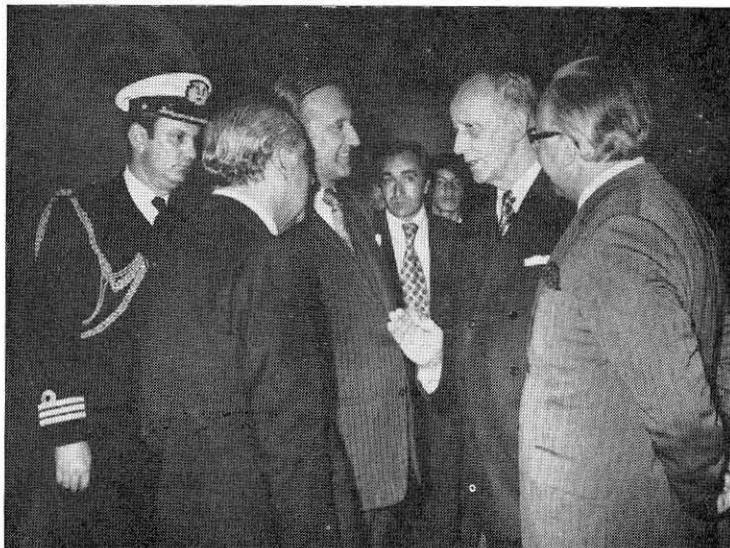
El Dr. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI pronuncia su discurso.



El Dr. Lucio Pabón Núñez, Senador de la República, saluda al Jefe del Estado.



El Presidente Pastrana observa un cuadro que le señala el Director del Instituto Caro y Cuervo.



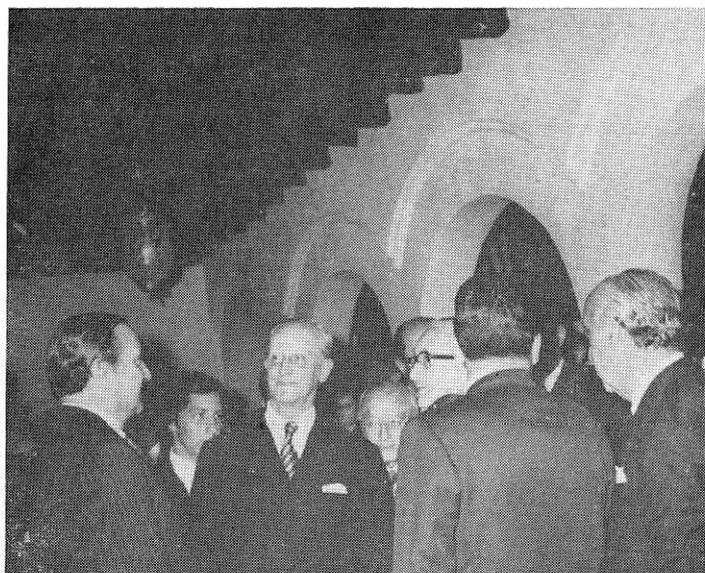
El Director del Instituto explica al Presidente de la República y a otros visitantes el proceso de restauración de la casa de Cuervo.

ropa, cuando estaba lejos de sus intenciones la idea de abandonar su suelo natal, hubiera estampado esas palabras casi proféticas, dictadas, no por la mente, sino por el presentimiento: “nos dice el corazón...”. Durante su voluntario destierro en París hubo de volver muchas veces con el pensamiento a esta casa donde se columpió su cuna y donde, algún día de su niñez, grabó con navaja, en uno de los barandales del balcón del segundo patio, su nombre, que aún aparece legible. Por los años de 1852, cuando contaba apenas ocho de edad, junto con sus hermanos adolescentes, buscó aquí un presunto tesoro “enterrado por un tío lejano como sesenta años antes en una pieza baja de la casa”. Cuenta en el prefacio a la *Vida* de su padre, escrita en colaboración con su hermano Angel, que “tan luego como se recogían nuestros padres, nos íbamos todos a cavar, y teníamos ya hecho un profundo y ancho hoyo... , cuando nuestro padre sospechó lo que pasaba, y juntándonos un día a la orilla del hoyo, nos dijo con amable solemnidad: ‘Hijos míos, este hoyo se va a cegar inmediatamente. Ustedes no deben buscar más tesoro que su propio trabajo’. Corriendo los años — continúa —, el caudal que él había dejado se desvaneció casi todo con las revoluciones, y obligados a luchar reciamente para buscar la vida, establecimos en la casa paterna una fábrica de cerveza, cuyos almacenes vinieron a quedar impensadamente en el cuarto donde habíamos cavado aquel hoyo. Cuando prosperó el negocio, recordamos las palabras de nuestro padre y vimos el premio que nos daba la Providencia por haber seguido su consejo”. Fuera de este significativo episodio, pueden encontrarse en sus escritos otras explícitas alusiones a esta mansión. En ella recibió, además del consejo referido, las lecciones de su padre, según relata en el mismo libro: “Cuando fueron expulsados los jesuitas (en cuyo colegio se educaban dos de nosotros), y los colegios públicos cayeron en increíble postración, resolvió dirigir él mismo en la casa nuestros estudios y para el efecto encargó a Europa los elementos necesarios. Mientras que perfecciona a Antonio en la jurisprudencia, enseña a Rufino los elementos de la geografía y gramática y da lecciones de historia y literatura a Angel y Nicolás”. Y añade: “En fin era tal la atmósfera de estudio y aplicación que había en la casa, que los criados en sus horas de descanso aprendían a leer, o a escribir y contar, siendo noso-

tros los maestros". Muerto su padre en 1853 e interrumpida la educación amorosa que de él recibían Rufino José y sus hermanos, sobrevino la dictadura de Melo y, mientras los mayores tomaron las armas en defensa de la constitución, "los chicos nos quedamos encerrados en la casa leyendo los libros que nos venían a las manos", apunta don Rufino. Años después, caído el gobierno de la Confederación granadina, volvió don Angel Cuervo del campo de batalla a la casa paterna y concibió la idea de hacer cerveza. Don Rufino le ayudó en esta empresa que, después de graves dificultades, empezó a prosperar: "con la experiencia adquirida, escribe el señor Cuervo, renovamos dos veces la fábrica ensanchándola, sin acudir a ingenieros o arquitectos", fábrica establecida en su propia casa. En ésta, a pesar de las prosaicas y duras faenas de la cervecería, no se interrumpió la labor intelectual del sabio, que allí alternaba el trabajo material con el estudio y mantenía abiertas las puertas de su hogar a las tertulias literarias. "Supongo — recuerda con añoranza en su retiro parisiense — que los amigos que durante largos años concurrieron los sábados por la noche a nuestra casa en Bogotá, habrán conservado grato recuerdo de aquellas reuniones amistosas en que sin especie alguna de pedertería o imposición, fuera de la decencia y mutuo respeto propios de personas cultas, se departía sobre cualquier tema con igual interés, o se dividían los amigos en grupos según sus gustos. Raras veces faltaba quien tocara el piano, o leyese alguna composición propia o ajena, o comunicase noticias literarias o artísticas, dividiéndose la sesión con la cena, en que reinaba fraternal alegría. Allí los jóvenes de fuera de la capital encontraban a Caro, a Pombo, a Fallon, a Marroquín, a Carrasquilla, y no podían menos de quedar sorprendidos al ver en ese ambiente de franca familiaridad a hombres cuya posición literaria debía hacérselos aparecer desde lejos como inaccesibles". Es de admirar cómo tan gratos esparcimientos del espíritu y el culto de la ciencia y de las letras pudieron convivir con la actividad industrial y mercantil bajo un mismo techo. Pero lo cierto es que en esta casa el señor Cuervo investigó y escribió sus obras principales, desde la *Gramática latina*, hasta las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, e inició la recolección de materiales para su gran *Diccionario*. De aquí salió maduro, con su bagaje intelectual completo, en



El Presidente de Colombia descubre la placa del Museo Literario de Cundinamarca.



Diálogo cordial en el claustro principal de la casa restaurada.



Luciendo su tradicional capa española, el poeta Eduardo Carranza estrecha la mano del Presidente de Colombia.

busca de más amplios horizontes para sus investigaciones, y se estableció en la capital de Francia, donde ocupó otras residencias, ubicadas en calles como la Rue de Largillière y la Rue de Siam, las cuales sin embargo no pudieron desplazar en su afecto a la casa de la Calle de la Esperanza, cuya memoria resurge en varios pasajes de sus libros y lo acompañó seguramente hasta su ocaso. Cuando se sintió próximo a la partida, fue su última voluntad destinar este inmueble a un fin de caridad, asociándolo con el recuerdo de sus seres más queridos: “esta casa fue en la que habitaron y murieron mis padres”; así la describió, con laconismo lleno de nostalgia, en su testamento ejemplar, el cual nos revela uno de los rasgos más humanos del carácter, al parecer frío, del insigne gramático: su amor a los mayores, a su tierra natal, a los pobres y a los desvalidos.

Esta casa fue testigo de la personalidad completa del señor Cuervo, que no desdeñó descender de su gabinete de estudio a la planta baja para ocuparse en los menesteres de la fábrica, lo cual muestra un aspecto poco conocido del hombre de letras bogotano, es decir su aptitud y resistencia para el trabajo manual y productivo. Desde luego Cuervo aceptó hacerse empresario e industrial, no por amor del lucro sino “para llegar a un *otium cum dignitate* que le permitiese satisfacer el anhelo de cultivar libre las letras y las artes”, según palabras que aplicó a su hermano y socio en la empresa. Pero lo cierto es que nuestro lingüista demostró que no existe divorcio u oposición entre la labor científica y el ejercicio de una actividad práctica. Una vez más se puso en evidencia una característica propia del hombre colombiano, apto para las letras y para la acción.

Es innecesario hacer aquí el elogio de la personalidad del sabio colombiano, quien fue reconocido por sus contemporáneos como el primer filólogo de la lengua española, en su tiempo, y cuyos méritos han ido siendo valorados cada vez más a medida que han pasado los años. Pero en este recinto, que fue su hogar y también su escuela, su centro de estudio y su taller de trabajo, sí cabe destacar la nobleza de su carácter, su sentido del deber, su desvelada preocupación por todo lo que a la patria concernía, su actividad científica que no conoció pausa, su constante investigación de la lengua castellana y su militancia como abanderado de la unidad idiomática del mundo hispano.

Realmente correspondía al Instituto Caro y Cuervo rendirle este homenaje. Encargado de proseguir su obra y preservar su memoria, el Instituto sentía el deber de rescatar para fines culturales esta preclara mansión, este ambiente familiar, en donde más cercana y cálidamente podemos conservar vivo el recuerdo y presentar la figura humana del Maestro, y en donde, a tiempo que hemos reunido algunos de los objetos que le pertenecieron, le harán compañía los de numerosos escritores de Cundinamarca y de todo el país, que dieron lustre a las letras colombianas. Este será un lugar de trabajo, y no sólo de exhibición; un lugar de trabajo, como lo fue para el señor Cuervo, en el cual se seguirá estudiando su vida y su obra, se continuará su labor y se cultivarán las disciplinas que le fueron caras.

La presencia del Jefe del Estado en esta reunión demuestra que el homenaje que aquí rendimos al príncipe de nuestros hombres de ciencia no es un acto aislado de un reducido círculo de personas, sino el tributo que por consenso general le otorga la nación; y es nueva prueba del respeto y del aprecio que siempre los mandatarios colombianos han profesado por las letras, las humanidades y la cultura, interpretando el sentir de un pueblo amante de su lengua, de sus tradiciones y de sus valores espirituales.

Al señor Presidente de la República, doctor Misael Pastrana Borrero, y a su Ministro de Educación, doctor Juan Jacobo Muñoz, queremos expresar nuestro reconocimiento, no solamente por honrar este acto con su asistencia, sino por su decidido impulso a esta empresa, que así ha podido llegar a feliz culminación.

El Instituto debe especial gratitud por el logro de su propósito al doctor Joaquín Piñeros Corpas, quien como Gobernador de Cundinamarca, con el respaldo de la Asamblea departamental y con la cooperación del entonces Síndico de la Beneficencia, doctor Fernando Plata Uricoechea, hizo posible que la casa natal del insigne cundinamarqués pasara a manos del Instituto para sede del Museo Literario y de sus labores humanísticas. Por otra parte debemos agradecimiento a los doctores Alberto Manrique Convers y José María de Mier, quienes con esmerado gusto y exactitud histórica han logrado esta auténtica restauración. No menor agradecimiento debemos a la Comisión de Honor designada por el Instituto para orga-

nizar el Museo e integrada por doña Teresa Cuervo Borda, don Guillermo Hernández de Alba, don Joaquín Piñeros Corpas, don José María de Mier y don Gerardo Valencia, quienes han cumplido una tarea de alta calidad estética. Y gracias muy sinceras a doña Emilia Cuervo de Vengoechea, a doña Inés Cuervo de Baraya, a don Luis Francisco Cuervo, a don Carlos Mercado Cuervo y a los demás miembros de la distinguida familia de Cuervo, por la colaboración que nos han prestado, permitiendo exhibir aquí objetos de su propiedad. En particular va nuestra gratitud a doña Teresa Cuervo Borda por habernos obsequiado con el retrato de don Rufino José Cuervo, pintado por ella especialmente para adorno de esta casa, y por la generosa donación que ha querido hacer, en nombre de la familia Cuervo Borda, y que consiste en cuadros, miniaturas y otras valiosas reliquias, para que permanezcan en este salón consagrado a honrar a las claras fi-

guras de su noble estirpe. Lamentamos su ausencia y la de su hermana doña Julia, debida a reciente duelo, pero desde aquí les hacemos llegar nuestros sentimientos de solidaridad, simpatía y reconocimiento.

Y no queriendo prolongar más estas palabras, permitidme anunciar que, como una venturosa sorpresa, en este recinto volverá a resonar esta noche la propia voz, de nobles y claros timbres, de don Rufino José Cuervo, recuperada para la posteridad, gracias a una feliz circunstancia, que en su momento explicará el doctor Joaquín Piñeros Corpas; aquella voz de la cual dijo Gómez Restrepo, recordando la época en que trató al sabio en París, que “era de poco volumen” y “cambiaba repentinamente de diapasón, cuando don Rufino quería acentuar alguna observación irónica, algún gracejo de tradicional sabor bogotano”.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

DECRETO NUMERO 1458 DE 1974

(22 DE JULIO)

Por el cual el Gobierno Nacional declara monumento nacional
la casa natal de don Rufino José Cuervo.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
DE COLOMBIA

en uso de sus facultades legales y

CONSIDERANDO:

Que la casa situada en la calle de la Esperanza N° 4, según la antigua nomenclatura de la ciudad de Bogotá (hoy calle 10 N° 4-69), fue la casa de habitación de don Rufino Cuervo, prominente ciudadano que ejerció la primera magistratura de la Nación, y de su señora doña María Francisca Urisarri de Cuervo, progenitores de ilustre familia;

Que en la mencionada casa nació y vivió durante los primeros 38 años de su vida don Rufino José Cuervo, varón ejemplar que consagró su existencia al estudio de la lengua española y dejó una monumental obra científica para honra y provecho de su patria y de la hispanidad;

Que la casa natal de Cuervo es una antigua mansión santafereña que por su dignidad y

belleza arquitectónica y por su tradición histórica merece ser conservada de acuerdo con los términos del artículo 1° de la Ley 107 de 1946;

Que por Resolución N° 4 de 1974, el Consejo de Monumentos Nacionales solicitó al Gobierno declarar monumento nacional la casa natal de don Rufino José Cuervo,

DECRETA:

ARTÍCULO 1° — Declárase como Monumento Nacional la casa natal de don Rufino José Cuervo, ubicada en la ciudad de Bogotá, D. E., calle 10 N° 4-69.

ARTÍCULO 2° — Este Decreto rige a partir de la fecha de su expedición.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dado en Bogotá, D. E., a 22 de julio de 1974.

MISAEAL PASTRANA BORRERO.

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL,
JUAN JACOBO MUÑOZ.

LA VOZ RECOBRADA DE DON RUFINO JOSÉ CUERVO

PALABRAS DEL DR. JOAQUÍN PIÑEROS CORPAS EN EL MUSEO LITERARIO DE CUNDINAMARCA PARA PRESENTAR LA VOZ DE CUERVO EN GRABACIÓN MAGNETOFÓNICA QUE POSEE EL INSTITUTO CARO Y CUERVO POR GENTILEZA DE LA FAMILIA ECUATORIANA BORJA PEÑA

El grato acontecimiento del regreso de don Rufino José Cuervo a su casa, que ha sido posible merced al edificante afecto de Cundinamarca por este hijo excelso, y al desvelado afán del Instituto Caro y Cuervo por hacer de la memoria del insigne filólogo una feliz manera de entender mejor su obra, llega acompañado por otro retorno sobremanera significativo: el de la propia voz del señor Cuervo que nos viene de los comienzos del siglo, un poco enigmática y metafísica, pero también acreditada por el acento humano que era de atribuírse a la personalidad del sabio, conmovida por los estímulos de la amistad y por los afectuosos llamados de la patria.

Se trata, hasta donde se sepa, del más antiguo, o mejor, del más venerable de los documentos fonográficos de nuestra historia de la cultura, y por lo vivo y emanado del prócer por excelencia de las disciplinas que han hecho de Colombia un país con dignidad lingüística, seguramente será recibido con el aprecio que merece, no sólo por los estudiosos sino por todos los que tienen la emoción y el uso del idioma que el señor Cuervo trató como ardua y hermosa ciencia del hombre, y a la vez, como elemento de la nacionalidad.

Con la brevedad que la ocasión aconseja y con mi profundo agradecimiento por el honoroso cometido que me ha confiado el Director del Instituto Caro y Cuervo, doctor José Manuel Rivas Sacconi, referiré cómo fue rescatada esta voz egregia.

El poeta colombiano don Belisario Peña (Zi-paquirá 1834 - Quito 1906) sostuvo una frecuente correspondencia epistolar desde la capital ecuatoriana, donde se había radicado, con don Rufino José Cuervo, residente en París. En carta fechada en Quito el 31 de marzo de 1902, Peña dice a su admirado amigo:

Hoy le escribo para importunarle con dos peticiones: la primera es que se digne prestarse para que el señor Vicente Urrutia haga tomar la voz de usted en un fonógrafo pequeño que le pido con ese objeto especial... Perdone mis impertinencias, hijas del cariño que le profeso, que es el que me mueve a desear oír

siquiera su voz antes de morirme, que, según estoy, no tardará mucho.

Cuervo le responde desde París el 24 de mayo de 1902, en los siguientes términos:

Varias veces he tenido el gusto de verme con el señor Urrutia, cuyas prendas me han encantado; solo siento el no haber podido servirle de nada, a pesar de que con toda sinceridad me he puesto a sus órdenes. Antes de ayer fuimos a la fábrica de fonógrafos, y pronuncié unas pocas palabras dirigidas a usted; me limité a unas pocas, porque si hubiera dicho todo lo que me ocurriera, fuera cosa de nunca acabar. Estaba yo un poco acatarrado y como había que alzar algo la voz, tuve que interrumpir unos momentos. Usted lo notará, y también la incongruencia de los conceptos. Este deseo de U. me ha conmovido en el alma, pues es prueba del más acendrado cariño; qué podía yo decir hablando alto y en presencia de otros, que descubriera todo lo que sentía mi corazón? Gracias, mil gracias!

Debido a los graves quebrantos de salud en que se encontraba don Belisario Peña cuando le llegó el anhelado mensaje de Cuervo, no pudo agradecerle sino año y medio después, en carta fechada en Quito el 16 de noviembre de 1903, en la cual se lee lo siguiente:

En la carta a que me refiero incurrí en un olvido inexplicable en quien no esté tan falto de memoria y de todo como yo. Quiero corregirlo hoy que ya puedo escribir, y darle con todo el corazón y con toda el alma las más efusivas gracias por el cordial y tierno saludo que se dignó enviarme en el fonógrafo. Al oírlo se me fueron las lágrimas de cariño y gratitud. Mis hijos están orgullosos con los saludos que Ud. les envía; y no saben cómo agradecerle tantas y tan espontáneas finezas. Me encargan que los ponga a órdenes de Ud. como sus servidores; y que le corresponda con *altos términos* — así lo dicen —, sus bondadosos recuerdos. Llámense así: Virginia, César y Juan Evangelista.

La grabación y el fonógrafo respectivo fueron conservados religiosamente por Peña y luego por sus descendientes. El R. P. Roberto María Tisnés tuvo conocimiento de esta grabación en Quito, en el año de 1957, y al regresar a Bogotá informó acerca de la existencia de ella al Director del Instituto Caro y Cuervo, quien pidió a dichos descendientes que permi-

tieran hacer una regrabación del cilindro fonográfico.

En el mes de enero de 1963, estando de regreso a Colombia el doctor Moisés Prieto, Embajador por ese entonces en Quito, la familia Borja Peña puso a su cuidado el entregar al Instituto, no la esperada cinta magnetofónica, sino el cilindro original con la grabación de la voz de don Rufino y el fonógrafo correspondiente. La generosidad de los descendientes de don Belisario Peña colmó así las esperanzas del Instituto, que confió la inapreciable reliquia a manos expertas, capaces de lograr la copia más perfecta posible de aquella voz de ultratumba que jamás creyó ninguno poder escuchar.

Como miembro honorario del Instituto me correspondió llevar personalmente el cilindro a los Estados Unidos para hacer reparar los defectos que ofrecía y obtener una versión de su mensaje más nítida o por lo menos más comprensible.

Inicialmente, recibí una valiosa colaboración del Departamento de Divulgación musical de la OEA, y particularmente del maestro Guillermo Espinosa, quien me puso en contacto con el doctor Walter L. Welch, director del Laboratorio Thomas Alva Edison, en donde, con todos los adelantos de la técnica, se logró restablecer la grabación fonográfica y trasladarla a cinta magnetofónica, de tal suerte que hoy es una realidad poder escuchar la voz del Maestro, aunque con interferencias y fallas que no ha sido posible superar, debido principalmente a la quebradadura que el cilindro sufrió hace muchos años.

Sea esta la oportunidad de expresar ante el Señor Presidente de la República y ante su Ministro de Educación Nacional, nuestro sincero agradecimiento por el generoso y meritorio empeño que el doctor Welch ha puesto en este asunto, y que no ha culminado, pues el laboratorio de la Universidad de Siracusa sigue trabajando para lograr una reproducción aún más satisfactoria.

Las diferentes pruebas del trabajo del doctor Welch han sido esmeradamente estudiadas en Colombia por el Director del Instituto Caro y Cuervo y por un grupo de entusiastas colaboradores entre los cuales se cuentan don Agustín Nieto Caballero y doña Teresa Cuervo Borda quienes establecieron el timbre de la voz del señor Cuervo, teniendo en cuenta va-

rios ejemplos con diferentes velocidades magnetofónicas.

El poeta colombiano don Fernando Arbeláez, por invitación de la Universidad de Siracusa, ayudó a descifrar el contenido de la grabación e hizo la primera transcripción de las palabras de Cuervo. Posteriormente varios miembros del Instituto, entre ellos el doctor Darío Abreu y el Licenciado Francisco José Romero, han hecho nuevas transcripciones, que en lo esencial coinciden entre ellas y con la de don Fernando Arbeláez.

De suerte que hoy podemos ofrecer una versión casi definitiva del texto del mensaje de Cuervo a Peña.

Es como sigue:

Mi muy querido:

Estas poquísimas palabras, que reproducirá a usted el aparato, son pequeñísima muestra de mi cariño por usted, con el cual quiero corresponder a su incomparable afecto.

Quiero que cuando usted las oiga esté perfectamente restablecido y pueda volver a su trabajo, muy particularmente para que publique sus poesías. Esto ruego a Nuestro Señor entrañablemente.

Le ruego, le ruego salude, con todo afecto, a su familia. Aunque no tengo el placer indecible de haberla tratado, los quiero como la sombra de usted, como el objeto de sincero afecto, todo mi afecto, acendrado en el amor de Dios.

Adiós, y siempre suyo para siempre.

Escuchemos, entonces, sorprendidos, el mensaje que en 1902 envió don Rufino José Cuervo a su amigo don Belisario Peña de un lado al otro del mar, y que hoy nos dedica, hablándonos desde la historia, para significar a sus compatriotas y especialmente a sus paisanos cundinamarqueses la complacencia por ver otra vez iluminado el viejo hogar de la Candelaria y por tener como huéspedes permanentes al Colegio Máximo de las Academias, presidido por la Academia de la Lengua, y al Instituto Caro y Cuervo que desde aquí también emitirá su dorada abeja laboriosa.

JOAQUÍN PIÑEROS CORPAS.

Julio 22 de 1974.

COMENTARIOS DE PRENSA

EN LA CANDELARIA:

CASA RESTAURADA DE RUFINO JOSÉ CUERVO INAUGURA PASTRANA

El Primer Mandatario de la Nación, Misael Pastrana Borrero, y el Ministro de Educación, Juan Jacobo Muñoz, presidirán mañana lunes la ceremonia especial de conclusión de la restauración de la histórica casa donde nació don Rufino José Cuervo, ubicada en el barrio de La Candelaria, calle 10 N° 4-69.

La restauración fue ordenada y financiada por el Gobierno Nacional a través del Instituto Caro y Cuervo, entidad del sector educativo que encomendó la dirección de los trabajos al arquitecto Alberto Manrique y al ingeniero José de Mier.

A la ceremonia asistirán el Director del Instituto Caro y Cuervo, familiares del ilustre filólogo e invitados especiales.

DECLARADA MONUMENTO NACIONAL

Esta casa, construida en el siglo XVIII, perteneció a la familia materna, la que le introdujo algunas reformas hacia el año 1838.

La familia instaló allí la primera fábrica de cerveza del país cuyos vestigios de construcción se conservan intactos en el salón de la casa.

Cuando Rufino J. Cuervo viajó a Europa, arrendó la casa que había heredado de su familia y durante setenta años la habitó una familia bogotana.

Ya prácticamente destruida, la casa pasó — a la muerte del filólogo — a ser propiedad de la Beneficencia de Cundinamarca. Esta la vendió a la Gobernación del Departamento, la que a su vez la cedió en comodato al Instituto Caro y Cuervo, entidad que la restauró entre 1970 y 1974.

Se trata de una auténtica manifestación de la arquitectura residencial de la Colonia y del siglo pasado.

En ella se realzan los valores plásticos y se han empleado, para su restauración, maderas y elementos laborados con artesanía. Algunos de los elementos que hubo que substituir, lo fueron con materiales de demoliciones y la única superposición corresponde al alumbrado eléctrico.

Las plantas de los jardines son en su totalidad nativas y predominan aquellas correspondientes a la medicina botánica.

Ha sido declarada Monumento Nacional por medio de Decreto firmado por el Presidente Pastrana y por el Ministro Muñoz.

Allí funcionan el Museo Literario de Cundinamarca, el Museo de Cuervo, el Colegio Máximo de las Academias, el Centro de Investigación de la Historia de la Cultura y una Librería para venta al público de obras especializadas en filología.

EL MÁS GRANDE FILÓLOGO DEL SIGLO XIX

Don Rufino José Cuervo, el más notable filólogo de lengua española en el siglo XIX, nació en Bogotá el 19 de septiembre de 1844 en el hogar de don Rufino Cuervo y doña María Francisca Urisarri, y murió en París el 17 de julio de 1911.

Su vida, de singular nobleza, puede decirse que transcurrió en un trabajo constante, pues a su sabiduría portentosa se aunaban la paciencia benedictina y el amor ilimitado a la ciencia. Austero, firme, modesto, su ser intelectual y moral, dice un notable crítico, marca toda una etapa de grandeza.

Cuervo fue patriota en grado superlativo y a través de su vida y de su obra forjó en el exterior una imagen de Colombia como país amante del idioma y de sus tradiciones culturales. Su inmenso prestigio le valió las más altas distinciones y mantuvo una constante comunicación con los grandes filólogos y escritores de su época.

Su obra es extensa y valiosísima.

Entre sus más importantes trabajos pueden citarse el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, la *Gramática latina*, en asocio de don Miguel Antonio Caro, las *Notas a la Gramática de Bello*, y varios y notables estudios gramaticales.

La continuación del *Diccionario de construcción y régimen*, que dejó inconcluso, fue encargada al Instituto Caro y Cuervo, el cual ya ha publicado varios opúsculos como anticipo del tercer tomo, así como sus obras completas y varios volúmenes de su epistolario.

En *La República*, Bogotá, 21 de julio de 1974.

RESTAURADA CASONA DONDE NACIÓ RUFINO JOSÉ CUERVO

Anoche, en ceremonia a la que asistió el Presidente Pastrana, fue inaugurada la obra de restauración de la casa donde nació Rufino José Cuervo, construida en el siglo XVII en el barrio La Candelaria de Bogotá.

La casona colonial, considerada monumento nacional, fue restaurada por orden del gobierno nacional por intermedio del Instituto Caro y Cuervo, y en ella funcionan en la actualidad el Museo Literario de Cundinamarca, el Museo de Cuervo, el Colegio Máximo de las Academias, el Centro de Investigación de Historia de la Cultura y una librería especializada en textos de filología.

Don Rufino José Cuervo, nacido en Bogotá en 1844, vivió en esa casa, y a su muerte fue adquirida por la Beneficencia de Cundinamarca. Posteriormente, la gobernación del departamento la compró para ce-

derla al Instituto Caro y Cuervo que hace 4 años inició la labor de restauración.

A la ceremonia de inauguración de los trabajos que se adelantaron en la casa que ocupó el notable filólogo muerto en París en 1911, asistieron, además del Presidente, el Ministro de Educación, algunos familiares de don Rufino Cuervo y el Director y miembros del Instituto que lleva su nombre.

En *El Tiempo*, Bogotá, 23 de julio de 1974.

* * *

LA CASA DE DON RUFINO

Gracias a los desvelos del meritorio y benemérito Instituto Caro y Cuervo, una institución intelectual mucho más apreciada en el exterior que en la propia Colombia, la casa natal del maestro Rufino José Cuervo ha sido convenientemente restaurada en su hermoso marco del santafereño barrio de La Candelaria y dada al servicio del público, esto es, a su admiración, como museo, centro de estudio y como motivo de evidente atracción turística. Ha sido un trabajo lento y difícil, pero que a la postre se ha realizado con un sano criterio patriótico, haciendo con ello un esfuerzo más por restaurar tan acogedor sector capitalino.

Es otro dato de excelente valor urbano, histórico y arquitectónico el que se agrega, con éste, a la defensa y protección de la zona más auténtica con que cuenta Bogotá. Y, simultáneamente, es de esperarse que tan noble política tenga una sucesión constante. Al reconstruir la casa del Maestro Cuervo se ha cancelado una deuda con la historia y con Colombia. Aún quedan muchas por saldar —¿será necesario insistir en la que todavía se tiene pendiente con el pintor Vázquez Ceballos?— y se espera con confianza que ahora sí, en la próxima administración, este barrio será reincorporado totalmente al patrimonio nacional, en especial al patrimonio santafereño, en la forma en que lo pide la tradición y lo exige el respeto por la historia.

En *El Tiempo*, Bogotá, 24 de julio de 1974.

* * *

DON RUFINO JOSÉ CUERVO HABLA TODAVÍA

Una noche de su niñez buscaba tesoros don Rufino José Cuervo en el piso de alguna de las alcobas del viejo caserón de sus mayores en el barrio de La Candelaria. Le ayudaban en la misteriosa labor algunos de sus hermanos. Sorpresivamente, sin embargo, llega su padre y les ordena suspender la tarea; no hay para qué buscar tesoros, entierros o guacas, eso es casi como perseguir una quimera. El verdadero y único tesoro está en el trabajo. Desde esa lejana noche este extraordinario investigador de la lengua no cesará de trabajar. Y muchos años después, extraña coincidencia, los primeros equipos de la cervecería que fundara don



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CONGRATULA AL DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO.

Rufino se instalan en la alcoba del buscado entierro. Había encontrado así, verdaderamente, mediante el trabajo, un verdadero tesoro.

José Manuel Rivas Sacconi relata esta anécdota el día de la inauguración, como Museo Literario de Cundinamarca, de la casa de Cuervo en La Candelaria. La restauración de este invaluable monumento se debe al auspicio del Instituto Caro y Cuervo y al tesón y buen acierto de José María de Mier, entre otros. Esta restauración, magníficamente lograda, ha sacado de la ruina a una de las casas más valiosas histórica y arquitectónicamente del viejo Santa Fe. Es un trabajo hecho con cariño y conocimiento de lo que fue nuestra sobria y digna arquitectura de ayer. En el solar, los espacios supérstites de la cervecería de Cuervo, blancos, escuetos. Dos magníficos patios empedrados donde el follaje otorga un toque umbrío y antañón.

El viejo barrio de La Candelaria se recupera poco a poco. Y dentro de él la casona de Cuervo es algo muy especial no solo por el acierto del restaurador y por sus proporciones, sino por el significado que tiene como homenaje a un hombre excepcionalmente inteligente: el sabio Cuervo. Las grandes países veneran el lugar donde han producido sus obras los intelectuales sobresalientes y no solo los lugares donde han vivido los políticos y guerreros. Nosotros estábamos en mora de hacer otro tanto con la memoria de uno de los más brillantes entendimientos nacidos en suelo colombiano.

Y, además, esa noche de la reinauguración los asistentes a ella tuvimos un placer adicional, inesperado por otra parte: el de oír la voz del gran filólogo surgiendo de las profundidades del pasado. Su voz metafísica, como la calificara Joaquín Piñeros Corpas, quien, como gobernador de Cundinamarca, propició también esta restauración. Hacia 1902, y a ruego de un amigo, don Rufino José Cuervo graba unas cuantas cariñosas palabras, en un rodillo magnetofónico; extraño engendro de la ciencia recién aparecido entonces. El lejano antecesor de las indiscretas cintas de nuestro tiempo. Así, pues, don Rufino habla todavía y desde el fondo del tiempo sobrevive la voz de uno de los seres que más años de su vida y más amor consagrara, precisamente, al estudio y a la magia del lenguaje.



EL DIRECTOR DEL INSTITUTO MUESTRA EL TINTERO QUE PERTENECIÓ A DON MIGUEL ANTONIO CARO. LO OBSERVAN EL PRESIDENTE Y DON AGUSTÍN NIETO CABALLERO

Don Rufino ha vuelto a Bogotá, tras una larga estancia parisiense, y nos ha dejado, discretamente, oír su voz, desde su propia casa de la calle de La Esperanza.

LEOPOLDO COMBARIZA.

En *El Espectador*, Bogotá, 28 de julio de 1974.

LA CASA DE RUFINO JOSÉ CUERVO

En ceremonia presidida por el Presidente de la República se inauguró la casa restaurada de don Rufino José Cuervo que por ordenanza de la Asamblea de Cundinamarca, expedida a iniciativa del gobernador Joaquín Piñeros Corpas, fue cedida al Instituto Caro y Cuervo para que tal entidad la consagrara como monumento a la memoria del insigne filólogo bogotano, honra no sólo de Colombia sino del mundo hispánico.

El acto se desarrolló con la severidad acorde con el homenajeado, y en ella tuvimos ocasión de escuchar al doctor José Manuel Rivas Sacconi, quien en estilo clásico habló de la significación de la ceremonia que se realizaba y evocó con emocionadas palabras la vida y obra de quien dentro de los vetustos muros de ese recinto pasó los años felices de su niñez, sintió la vocación por las letras y como hombre de trabajo fundó, en compañía de su hermano don Angel, una empresa que le proporcionó el desahogo económico para viajar a París, en busca de un ambiente más propicio para sus afanes intelectuales, que lo consagraron como el mayor filólogo del mundo hispánico.

El doctor Rivas Sacconi trajo a cuento algunos pasajes del autor de las *Apuntaciones críticas*, del *Diccionario de construcción y régimen* y de las *Disquisiciones sobre filología castellana*, obras en que brillan la investigación minuciosa y erudita y el análisis sutil y verdaderamente genial que le merecieron el calificativo "de filólogo, el más insigne que la raza española produjo en el siglo XIX", dado por don Marcelino Menéndez Pelayo. En dichos pasajes el orador puso de relieve el férvido cariño por su patria, el amor que hasta el final de sus días conservó por la casa

que acunó su infancia, la generosidad con que legó todas sus riquezas intelectuales a su ciudad natal, su vida de sabio que supo conjugar con la de cristiano auténtico, su labor de maestro y la gloria que su nombre significa para Colombia.

La casa de Cuervo, rescatada del olvido y dedicada a los menesteres culturales a que su dueño estuvo consagrado, será en adelante, con la estatua de la Plazuela de San Ignacio, el mejor monumento a su memoria. Y está muy bien que en la época de crudo materialismo que el mundo está viviendo y de subversión de los valores que experimentamos, se recuerde a quienes como el señor Cuervo, el señor Caro y el señor Suárez, valores sustantivos de nuestra cultura, trabajaron por una Colombia mejor y dejaron con su obra al país una magnífica herencia que sólo los ignorantes y los simuladores de cultura quieren negar, porque están creyendo que en el campo de las letras el mundo empieza con ellos.

Al visitar la casona de la calle 10, se respira un ambiente en que el buen gusto se conjuga con el recuerdo de la vieja Santafé, escenario de más de la mitad de nuestra historia. El amplio portalón se abre para mostrar al visitante la memoria reconstruida de lo que fue la arquitectura del siglo XVIII, amplia, llena de la luz y del aroma del jardín familiar; y cuando se recorren los amplios salones, se vuelve a vivir en esa época en que el silencio y la decoración explican cómo se vivía y cómo todo contribuía a la producción intelectual seria.

La restauración que todos admiramos se debe al doctor Gerardo Valencia, como Síndico del Instituto Caro y Cuervo, al Arquitecto Alberto Manrique Convers y al Interventor José de Mier. La decoración de las salas estuvo a cargo de doña Teresa Cuervo Borda, directora del Museo Nacional, quien con generosidad, que el país debe agradecer, cedió para la casa objetos de valor incotizable pertenecientes a la familia de Cuervo, al gusto inigualable de Joaquín Piñeros Corpas, al conocimiento de nuestra historia de Guillermo Hernández de Alba, Jefe del Departamento de Historia Cultural del Instituto Caro y Cuervo, al entusiasmo del administrador del monumento, Alberto Cervantes, y, ante todo, al dinamismo de ese magnífico propulsor de empresas culturales, que trae en la sangre el sentido de los verdaderos valores del espíritu, José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto Caro y Cuervo.

La casa del filólogo bogotano estará dedicada a las ciencias filológicas; allí se investigará como lo hizo su dueño; servirá de sede a un museo cultural y en él se reunirá el Colegio Máximo de Academias. A buen seguro que el bogotano de cepa que fue don Rufino José Cuervo, ahora en la mansión de lo trascendente, mirará regocijado el destino que a su morada terrenal se la ha dado luego de volverla al estado con que la miraron sus ojos de niño, de adolescente y de hombre maduro, testigo de sus sueños e ideales y primer escenario de sus actividades como intelectual y hombre de empresa.

HORACIO BEJARANO DÍAZ.

En *El Siglo*, Bogotá, 31 de julio de 1974.

RUFINO JOSE CUERVO, AUTOBIOGRAFICO

En el estudio preliminar que publiqué hace algunos años sobre Cuervo, intenté dejar claramente establecidos, y respaldados en una documentación fehaciente, algunos hechos relativos a la vida del filólogo colombiano. Esos hechos, de suyo escasos (allí había indicado que Cuervo era extremadamente celoso de su intimidad), podrían calificarse de “biográficos”, es decir, aludían a la vida del hombre, caían dentro del contorno de su persona histórica, hasta podrían tildarse de “anecdóticos”, si no fuera porque constituyen, en suma, sustancia, contenido esencial de aquel quehacer diario y angustiado del individuo. Pero cualquiera verá con razón que tales hechos no narran por sí solos la vida del hombre; son como un resonador para la voz y no la voz misma. De allí que legítimamente alguien pueda preguntarse: pero, en definitiva, ¿cómo era Cuervo, cómo pensaba, cómo sentía? He aquí la línea divisoria entre biografía y autobiografía, que se vuelve de pronto una divisoria tajante y problemática.

Pues en efecto, si tal divisoria existe, y existe además en virtud de una diferencia en el *modus enarrandi* de la vida de un cierto hombre, surge otro problema: la autobiografía rezuma, en el fondo, artificio. Un individuo se propone, es decir, toma el partido (“partis pris”) de hablar de sí mismo, de contar sus cosas, las cosas de su vida; se pone en la tarea de trasladar al papel, destinándolos a un público, los ingredientes de su existencia, sus peripecias y hasta sus necesidades. Tal actitud falsea ya de hecho la intimidad, a menos que se sea un cínico, caso en el cual la autobiografía pasa a ser crónica escandalosa. Ahora bien, todo esto lo que hace es relieves la problematicidad de la vida humana y la de su transmisión en el marco de la historia y de la cultura. Porque cuando se trata de un hombre que ha aportado materiales constructivos a la cultura de un pueblo y ha contribuído en cierto modo a plasmarla o a transformarla, se siente entonces con mayor fuerza la necesidad de que la transmisión — el reflejo exacto, y no sólo el reflejo, la trama misma— de su vida no sea solamente historia, no sea únicamente anecdota, detalle muerto en el campo amorfo del pasado. Por eso la pregunta vuelve

con insistencia: ¿cómo era Cuervo, cómo pensaba, cómo sentía?

En Alemania, donde suele saberse bien lo que significa el conocimiento de la vida personal de un escritor para la cabal comprensión de su obra, se ha adoptado el sistema (allá casi todo se convierte en sistema) de hacer que el hombre narre espontáneamente su intimidad, aun contra lo que él mismo hubiera deseado y aun en el caso de que esa intimidad aparezca sutilmente engarzada en explosiones de puro lirismo, como en Holderlin, o en bloques macizos de grandiosidad casi épica, como en Goethe. Pudiera decirse que se han dado la maña, con finura exquisita, de rastrear los pasos, los momentos, los mínimos instantes en que, al hablar, el héroe deslizó un fugaz relámpago de intimidad entre la vasta cantera de una producción cuajada de complejidad. Este procedimiento tiene sin duda un valor extraordinario. Mientras el biógrafo se ve constantemente expuesto a interpretar, con más o menos fidelidad, los hechos que le ofrece la llamada realidad histórica, y el lector, en el caso de las autobiografías, ha de mantenerse siempre en guardia y prevenido contra las asechanzas del secreto pudor de quien las compuso; acá, en estos fragmentos, líneas y a veces sólo palabras caídas y halladas al azar, no hay que hacer nada, fuera de dejar que hablen por sí y que el espíritu del contemplador vaya juntando las piezas dispersas hasta dar con la imagen ideal, que él habrá formado, sí, pero en la que no se hallarán deformaciones ni añadidos postizos y arbitrarios.

Alguna persona que reseñó mi trabajo sobre Cuervo se extrañaba un poco de que en él hubiera tantas notas sobre multitud de contemporáneos y cuestiones referentes a Cuervo, y notaba con muy buen sentido que la figura del filólogo mismo quedaba en la sombra y los sucesos de su vida presentados de una manera extremadamente esquemática. De aquí tomaba pie para plantear una especie de dilema y decir con tanto acierto como gracia que o la información referente a Cuervo es excesivamente escasa — caso más bien extraño tratándose de una figura desaparecida apenas hace media centuria— o los árboles no han dejado al señor Martínez ver el bosque. Yo

confieso ingenuamente que lo que me propuse y quise fue ver el árbol, el árbol descollante y casi solitario que en nuestro bosque histórico es Cuervo; pero quizá no lo logré ¿Por qué? Este interrogante es el que no se planteó el reseñista, pues basta habérselo formulado en conciencia para responderse a sí mismo, siquiera en forma reflexiva y teórica, que era bien posible que o aquella información fuera realmente escasa — caso en el cual no habría lugar al dilema— o que no hubiera sido concretamente transmitida a la posteridad o que, en fin, existiendo de hecho y estando transmitida no hubiera sido asequible por alguna razón al estudioso de Cuervo. Pero dejemos aquí esta alusión y recojamos su lección. No hay duda que el reseñista se extrañaba de lo mismo que yo ya me extrañaba. ¿Cómo es posible que una personalidad tan eminente en el mundo científico y desaparecida apenas hace media centuria presente una biografía tan seca y pobre y no se preste a la reconstrucción histórica detallada y minuciosa? ¿Qué pudo suceder para que en tan corto tiempo dibujar su fisonomía física y espiritual sea cosa poco menos que imposible? ¿Qué ocurrió para que los contemporáneos no hubieran sentido siquiera la curiosidad de dejarnos unos apuntes suficientes a trazar el boceto de un hombre que fue incomparable en la vida privada y excepcional en la vida científica? No trataré de absolver preguntas, y vuelvo a confesar ingenuamente que cuando me ocupaba de escribir aquellas páginas (en la creencia de haber examinado honradamente toda la bibliografía de Cuervo así como documentos de la época) sentía una especie de rebeldía cerebral al ver que o lo que se sabía de Cuervo estaba equivocado, erróneamente escrito, o que, sobre conjeturas y supuestos más o menos evidentes, se tejía una monótona cantilena acerca de su vida, trabajos y obras científicas. Hube, pues, de conformarme con unos pocos hechos ciertos y comprobados, y dejar que el lector se hiciera cargo de llenar las lagunas materiales con un poco de esfuerzo interior y amorosa contemplación espiritual.

Pero la investigación positiva es exigente y tiránica. No acepta de buen grado sino lo que llena ciertas condiciones de objetividad y rigor. Pudiera decirse que la riqueza sólo le es grata cuando oye el tintineo de las monedas. Y bien, en el caso de Cuervo, ¿qué ventajas

tendría para la comprensión de su fisonomía espiritual amontonar detalles biográficos, recomponer orgánicamente su vida, juntar minuciosamente los fragmentos dispersos y eslabonarlos en una unidad histórica? Las ventajas serían tan relativas como problemático el resultado. Es cierto que la historiografía habría obtenido uno de esos triunfos corruptores que hacen nacer la convicción de ya no explorar más un determinado sector porque súbitamente se halló agotado; pero ¿dejaríamos por eso de sentir la íntima necesidad de saber cómo se desenvolvía el hilo de una existencia concreta y viva, aquella especie de nostalgia interior, esencialmente espiritual, que se lamenta de los ojos que ya no ven, la voz que no se oye, el ondular del pensamiento que de pronto se rompe como la curva de un arco y ya no puede ser vuelto a su tensión originaria? Seguramente no. Y la razón estriba en el hecho de que el carácter de la vida íntima se mantiene, por naturaleza y por ley de lo que ella es, dentro de la persona; queda, por tanto, fuera de lo que llamamos figura histórica y no es, pues, mensurable ni captable con los instrumentos con que captamos y medimos los sucesos del mundo exterior. Sólo la figura histórica puede reconstruirse, y esta reconstrucción es susceptible de llevarse a cabo con más o menos rigor objetivo, con más o menos plenitud de sentido, de tal manera que en un momento determinado se produzca o se logre la imagen de ese tejido espontáneo y complicado que fue elaborando en su curso vital un cierto individuo. Mas aún, sobre dicha imagen podrá erigirse una interpretación adecuada de la unidad de sentido del complejo expresivo (sabemos, evidentemente, que “habla el alma” según palabras de Goethe) que conformó la vida de un hombre concreto, y así será factible que nos sumerjamos en la corriente de los sucesos, en el fluir continuo de los actos de la persona viva. Pero ni siquiera en este caso —caso límite por lo demás— habremos llegado al núcleo de la verdadera intimidad, a su sentido activo y esencial expresión, en una palabra, a su *constante* en el decurso de la conciencia.

Volviendo a Cuervo, quiero decir que si del sabio hay una imagen correcta, más o menos fiel, no la hay todavía del Cuervo íntimo. Yo podría ahora enumerar, en seriación cronológica, todos aquellos puntos o incidentes de

índole biográfica con que al historiador le sería relativamente fácil estatuir un tipo humano coincidente con el de Cuervo; pero, como ya queda suficientemente apuntado, escaparía a tal consideración el problema esencial. De hecho, esto es lo que ha sucedido. No hay, evidentemente, biógrafos de Cuervo. La misma cronología de su vida no ha sido fijada y establecida rigurosamente. Hasta existen lagunas, vacíos temporales, que necesariamente habrán de preocupar al biógrafo de mañana. Por otra parte, hay una especie de Cuervo semilegendario, incubado en las anécdotas y ocurrencias de sus panegiristas, más bien que en los hechos escuetos y documentables de su existencia. La imaginación popular, cierto orgullo de casta y un sano sentimiento nacionalista han acogido con gusto, yo diría hasta con fervor patriótico, esa imagen un poco legendaria y anecdótica, que tiene a mi modo de ver el inconveniente de ocultar la personalidad real e histórica, porque constituye algo así como un velo brillante y fascinador, muy apto para distraer la mirada del objetivo capital, que es el hombre. Si, pues, ni el Cuervo de la historia ha sido todavía estudiado y fijado, ni el Cuervo personal ha logrado cristalizar hasta ahora en una biografía, ¿qué diremos del Cuervo íntimo? ¿No será inmaturo plantearse el problema de la intimidad de ese tipo humano que todavía hoy solicita nuestra admiración?

Declaro sin reticencias que es este problema el que más vivamente ha despertado mi atención. Y no, como pudiera pensarse, por malsana curiosidad o por afán de indagar la conciencia ajena, sino porque, al fin y a la postre, es del centro de la intimidad de donde brotan nuestras ideas y nuestras preocupaciones. Siempre me ha parecido un vicio o una falla del racionalismo histórico eso de interpretar y analizar la obra del hombre y el hombre mismo desde dentro de la razón, como si toda actividad de éste se redujera a un simple funcionamiento orgánico, a una minuciosa y compleja labor de operaciones cada vez más sutiles, pero cada vez más analizables, cuando la verdad es que el espíritu habita en la intimidad, la llena de su aliento y le da toda su riqueza. Diríase que la intimidad es, para usar una acepción castiza y corriente en la lengua clásica, el sagrario del alma, recinto y abrigo a un mismo tiempo accesible e impenetrable, cu-

ya forma por nadie ha sido preestablecida o determinada y por eso toma para sí las calidades, prendas y distintivos del espíritu que la habita. A veces hasta me es grato imaginar que el espíritu asciende desde la intimidad y sube invisible hasta la razón, moviéndola a grandes ideas y a nobles pensamientos y acciones y creando, por así decir, una especie de corriente o comunicación constante entre las potencias del cuerpo y su propio, inasible poderío. Entonces ya no veo las grandes obras como mero producto de una suma de ideas, originadas del simple ejercicio de las facultades racionales, sino como expresión del espíritu, que aflora desde la intimidad, y lo mismo se traduce en un gesto que en una canción, en una vida noble y pura que en una desafiante e imponente construcción ideológica. En una palabra, toda interpretación que no parta de esta manera de concebir al hombre y sus actividades, fallará necesariamente en un aspecto esencial, pues invierte, para dar sentido al análisis, el orden de las cosas y la propia valoración de éstas, colocando en el primer plano el producto y después la energía creadora, antes la obra y luego el creador, adelante el movimiento y atrás el impulso.

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ.

(continuará)

TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS DE R. J. CUERVO

El anterior artículo se publicó por primera vez en *Las Letras*, Suplemento Literario del *Diario Oficial*, de Bogotá, el 23 de agosto de 1956. Su autor, el Dr. Fernando Antonio Martínez, Jefe del Departamento de Lexicografía de este Instituto, falleció el 29 de mayo de 1972 (ver *Noticias Culturales*, núm. 138, julio 1º de 1972).

En relación con dicho artículo es preciso llamar la atención sobre el hecho de que al final apareció en el periódico, entre paréntesis, la palabra "continuará". Sin embargo, revisadas con detenimiento las posteriores entregas del mencionado Suplemento Literario, no hemos encontrado la anunciada continuación de *Rufino J. Cuervo autobiográfico*. Descartada esta posibilidad, ignoramos a ciencia cierta si el Dr. Martínez escribió algún artículo complementario de las páginas que ahora nos ocupan.

Sea lo que fuere, el referido anuncio que aparece, como queda dicho, al final del artículo que se reproduce anteriormente, nos ha hecho pensar que el

autor hubiese perfilado o proyectado, para una siguiente o subsiguientes entregas del citado Suplemento Literario, la revelación de algunos aspectos autobiográficos de D. Rufino José Cuervo. Lástima grande que el Dr. Fernando Antonio Martínez, continuador del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y conocedor como pocos de la vida y la obra del sabio Cuervo, no hubiese llevado a cabo su propósito en aquel entonces ni en época posterior.

A falta, pues, de lo que suponemos iba a constituir el complemento del artículo que ahora se publica, queremos mostrar en esta ocasión algunos textos autobiográficos del ilustre filólogo bogotano D. Rufino José Cuervo.

Si bien es cierto que este eminente colombiano fue "extremadamente celoso de su intimidad" y que fue ajeno, por naturaleza, a toda vana ostentación, no por ello escasean, a lo largo de su obra intelectual y a lo ancho de su abundante correspondencia, las manifestaciones de carácter netamente autobiográfico.

Advertimos que al plasmar esta inquietud, en manera alguna nos hemos propuesto llevar a término una selección autobiográfica de manera completa. Solamente tratamos de allegar unos cuantos apartes en los cuales Cuervo, con toda naturalidad y sencillez, nos habla de sí mismo; unos cuantos pasajes en que la pluma de nuestro eminente filólogo nos cuenta fugazmente el acontecer de su propia existencia; en fin, unos cuantos párrafos en donde las mismas palabras de este grande hombre nos permiten entrever el arcano de su intimidad.

Para cumplir con nuestro cometido, además de las obras de D. Rufino José Cuervo, hemos consultado, especialmente, los epistolarios publicados hasta ahora por este Instituto, a saber: *Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza*, *Epistolario de Rufino José Cuervo y Hugo Schuchardt*, *Epistolario de Rufino José Cuervo con Luis María Lleras y otros amigos y familiares*, *Epistolario de Rufino José Cuervo y Belisario Peña*, *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana* y *Epistolario de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro con Antonio Gómez Restrepo*.

Conocemos a D. Rufino José Cuervo como a un altísimo exponente del estudio, la ciencia y la virtud; conviene, asimismo, apreciarlo y valorarlo mediante otras manifestaciones del quehacer y acontecer humanos. Conocer al hombre en toda la plenitud de su más honda significación.

Antes de que D. Rufino José Cuervo nos hable de sí mismo y para mejor compenetrarnos con su imagen patriarcal, veamos los rasgos fisonómicos que nos traza Fernando Antonio Martínez: "Hacia 1891, Cuervo — con cuarenta y siete años apenas — mostraba ya inocultables rasgos de vejez prematura. Su tez pálida resaltaba sobre la negra barba en la que aparecían tenues hilillos blancos que subrayaban la plácida serenidad del rostro; los ojos expresivos, aunque velados por la nube invisible de vigiliass sin fin, se abrían tímidamente bajo la amplia frente que prolongaba aún más la calvicie de su cabeza, inclinada involuntariamente del lado de la meditación. De apa-

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ENTRA A LA CASA-MUSEO DE CUERVO



riencia más bien endeble, cargado de espaldas, de ademanes medidos y pausada conversación, una amabilidad exquisita que casi abrumaba a sus visitantes o interlocutores ahuyentaba aquella impresión de vejez para dejar tan sólo la luz cegadora de su inagotable bondad, reflejo de un espíritu sin mancha. La intensidad del esfuerzo para dar cima a su grande obra había dejado en su salud huellas profundas”.

NACIMIENTO Y GENERALIDADES

En la cláusula primera del testamento definitivo otorgado en París en 1905 expresa:

Me llamo RUFINO JOSÉ CUERVO, nací en Bogotá, capital de la República de Colombia, en la América Meridional, el diez y nueve de septiembre de mil ochocientos cuarenta y cuatro, y soy hijo legítimo del doctor Rufino Cuervo y de la señora María Francisca Urisarri, uno y otro difuntos. Resido actualmente en París, en la casa número diez y ocho de la calle de Siam, y fue mi último domicilio en Colombia la ciudad de Bogotá, y en ésta la casa sita en la cuadra séptima de la calle diez, marcada en su portón principal con el número ciento setenta y siete. Fui criado en la religión católica, apostólica romana y es mi voluntad permanecer en ella los días que me restaren de vida y morir en su seno.

INFANCIA Y EDUCACIÓN

Son muy escasos los datos que tenemos sobre la infancia y las primeras letras de Cuervo. Sabemos, sin embargo, que el Dr. Rufino Cuervo le enseñó elementos de geografía y gramática. De aquellos días D. Rufino José nos refiere en la *Noticia biográfica de D. Angel Cuervo*, escrita para la edición del libro *Cómo se evapora un ejército* (París, 1900) de su hermano Angel:

Apenas muerto nuestro padre (21 de noviembre de 1853) e interrumpida la educación amorosa que de él recibíamos, sobrevino la dictadura de Melo, accidente de aquellos que entre nosotros imponen ocio a toda ocupación loable, y abriendo la puerta a las pasiones ruines y aviesas, dejan los hombres honrados a la merced de la escoria de la sociedad. Nuestros hermanos mayores tomaron las armas en defensa de la constitución, y los chicos nos quedamos encerrados en la casa leyendo los libros que nos venían a las manos; sin otra variación, cuando los constitucionales se acercaron a la capital, que escurrirnos a su campo a llevar noticias o municiones, cosa no peligrosa en aquella edad de oro, cuando no se había adelantado



Lectura del Decreto por el cual se declara Monumento Nacional la casa donde nació y vivió don Rufino José Cuervo.

tanto en el arte de hacer revoluciones y de reprimirlas.

A la edad de siete años, en el Instituto de Cristo, Cuervo “aprende a hacer los números”. Así se deduce de la carta dirigida, desde París, a D. Antonio Gómez Restrepo el 24 de febrero de 1909:

Sabía que el Sr. Dr. Carrasquilla [Rafael María] había escrito también sobre las *Apuntes*, pero no había logrado ver su artículo, que me ha gustado mucho, prescindiendo de lo que toca a mi persona. En varios escritos de este antiguo amigo, y puedo decir que discípulo, pues en la escuela de D. Ricardo y de D. Mariano Ortega aprendí a hacer los números habrá más de 58 años, en varios de sus escritos, digo, he ido admirando la belleza sobria, sacerdotal, de su estilo, en que aparecen el filósofo y el teólogo junto con el consumado literato.

En carta de fecha 6 de julio de 1894 dirigida, desde París, a Emilio Teza, Cuervo hace esta reminiscencia de su infancia:

Me llama mucho la atención ver la multitud de nombres populares que tienen las estrellas en unos pueblos, y los pocos que yo he oído, a pesar de que, cuando niño, pasaba largas temporadas en el campo, tratando con los labriegos.

ABNEGACIÓN EN EL TRABAJO

De la época en que funcionó la fábrica de cerveza de Cuervo, nos trae esta cruda manifestación en la mencionada *Noticia biográfica de D. Angel Cuervo*:

La escasez de recursos no permitía tener empleados ni obreros suficientes, y Angel mismo lavaba botellas y barriles y ejecutaba todas las demás faenas sin descanso días tras de días. Cuando empezó a prosperar la empresa, dejé yo otros quehaceres y fui a ayudarle. No necesitábamos menos fortaleza corporal para esta ruda labor, que filosofía para desdeñar a los que

decían: Veán en lo que han parado los hijos del doctor Cuervo, y para ocuparnos nosotros mismos en el cobro de las cuentas, yendo por las fondas y tabernas, aguardando, y volviendo una y más veces.

RETIRO EN PARÍS

Desde París, donde vivió gran parte de su vida consagrado por entero al estudio y la investigación incesante, D. Rufino José extraña a sus viejos amigos de Bogotá y se lamenta con frecuencia del frío que le toca soportar la mayor parte del año en Europa y que tanto afecta su salud e interfiere el desarrollo de sus labores. Así, en cartas que escribe a D. Luis Lleras, su gran amigo y compadre, le dice:

Mi vida aquí es tan retirada como la de Bogotá, y por lo mismo la falta de los sabrosos ratos de charla que con U. nos pasábamos es irremplazable. Estoy alerta para ver qué libros de nuestra profesión descubro, y cuente con que U. tendrá su parte en cualquier hallazgo.

5 de noviembre de 1882.

Mi vida aquí es la misma de siempre. La salud, de Angel y la mía no van mal, aunque los amagos del invierno anuncian catarros interminables. Esto de las estaciones tendrá toda la poesía *ideal* que se quiera; pero en la realidad sólo pueden aguantarlo los que no conocen nuestro clima. Creo que a lo más unos dos meses puede uno vivir en el año sin pensar en el tiempo: fuera de eso, o el calor lo echa a uno a la calle o al campo, o el frío apenas da lugar para pensar en envolverse y atizar el fuego. Por eso aquí la gente se preocupa tanto con el tiempo. Se acabó el papel: se acabó la charla.

5 de octubre de 1883.

Vivo más lejos del mundo que allá, y se comprende, porque allá tenía mis amigos viejos, con quienes mis ratos de charla, y aquí, aunque tengo algunos amigos paisanos, no los veo con la frecuencia que deseara.

5 de enero de 1884.

El 8 de enero de 1896 escribe a su tío, el Dr. Benigno Barreto, en esta forma:

Nuestra vida aquí es también tranquila, pues nos hemos habituado a estar en Babilonia como en el desierto: casi podríamos llamarnos ermitaños. Hacemos todo lo posible por limitar nuestros deseos y aspiraciones arreglándolos a los medios que tenemos para realizarlos; trabajamos para cumplir la forzosa necesidad moral e higiénica de no vivir ociosos, sin aspirar ni a

opulencia ni honores y distinciones. Si de llenar este deber nos resulta algún bien o resulta para nuestros semejantes, es nuevo beneficio que debemos a la Providencia. Solo falta que seamos buenos, buenos cristianos.

AMOR A LOS LIBROS Y VERANEOS

Desde muy temprana edad hasta el final de sus días Cuervo mantuvo un apasionado amor por los libros, inseparables amigos que contra su voluntad debe dejar durante las continuas temporadas que sale de París en busca de mejor clima para su salud. Muy frecuentes fueron sus veraneos en Saint-Malo, Vichy, Bad Ems, Brunnen, Mónaco, etc. Oigamos las siguientes confesiones que hace D. Rufino José al filólogo italiano Emilio Teza en cartas dirigidas desde París:

Apenas me creará U. que no tengo el Lope, y a este propósito haré a U. una confesión: me causa miedo, casi digo horror, adquirir libros nuevos, pues vivo tan atareado, que comprar uno es como comprar una desilusión: lo recibo con gran gusto, y después de buscarle puesto en la apretura de estos cuartitos parisienses, se queda ahí como el cadáver en su nicho, porque no puedo volver a tocarlo. ¿No es esta una calamidad?

3 de diciembre de 1893.

Tres meses me estuve a la orilla del mar, pero más a la orilla de campos amenos, umbríos, sin hacer nada, llevado a la ociosidad tanto por el designio de imponerme el descanso como por la imposibilidad de hacer cosa alguna. A la vuelta, con la aproximación del fresco, algo me he mejorado, y he vuelto a la *santa* manía de los libros; pero todo el entusiasmo no me alcanza para trabajar dos horas por día, contando como trabajo las cartas y las visitas, porque todo esfuerzo de atención me deja exánime. Ya supondrá U. que mi vida no es muy fructuosa.

30 de diciembre de 1901.

Contaré a U. algo de [mi] vida, que será también disculpa de mi silencio. En la primavera, como de ordinario, me sentí muy cansado, y tan luego como abonanzó el tiempo, me fui a Suiza. Estuve en Engelberg, pero no me fue bien, tuve enfadosos achaques, y en busca de alivio tomé el tren para los lagos italianos, que me hicieron recordar mucho al querido amigo de Padua: tampoco sentí mejoría, y a los diez días estaba de viaje para casa, donde está uno más tranquilo y dueño de sí. Llegado, me

encontré una multitud de libros y cartas; me propuse contestar, me agravé mucho, y renuncié a toda cortesía...

A todas estas me dicen los editores que se ha agotado el librito aquel sobre bogotanismos, que fue feliz causa ocasional de nuestra buena amistad, y he tenido que ponerme a revisarlo. He puesto mejor orden en algunas cosas, corregido unas cuantas; pero el pecado original no puede quitarse, que consiste en casar lo familiar con lo científico.

Cosa de dos años ha que conté a un amigo que había estado releendo a Horacio: "señal de vejez", me dijo él, y casi se lo he creído. Ahora en los ratos que puedo, acudo a los trágicos griegos: no sé si el amigo me diría que eso es señal de decrepitud. Los achaques son una cosa, y otra perder el gusto por lo bello inmortal: éste, Dios mediante, no lo perderé.

3 de diciembre de 1909.

Yo no estoy nada bueno. Temeroso de emprender largos viajes con el mal tiempo que hizo en el verano, renuncié al acostumbrado viaje a las montañas, e hice el disparate de irme a orillas del mar. Me sentó bien mal; se me agravaron mis achaques, y poco puedo trabajar. Sin embargo, no decae el amor de los libros, ni se desvanece la ilusión de poder sacarles algún jugo. Así se pasa la vida.

Estoy haciendo otra edición del libro sobre lenguaje bogotano, en que corrijo y endezco unas cuantas cosas de la anterior, y añado algo. Sobre todo he hecho nuevo prólogo en reemplazo del antiguo, que está anticuado, y dejaba ver los remiendos que en cada impresión le iba poniendo. No se admire U. de que la obra se haya acabado: es libro *casero*, y en mi patria lo emplean para los colegios.

30 de diciembre de 1910.

GALANTERÍA ESPAÑOLA

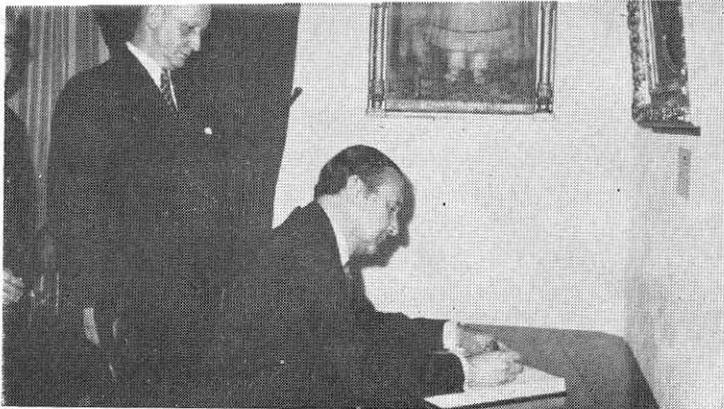
La siguiente manifestación, con matiz autobiográfico de por medio, nos permite entrever un aspecto romántico de su recia personalidad al mostrar su admiración por la belleza de una joven a quien conoció en uno de sus viajes. Este pasaje está contenido en una carta dirigida, desde Constantinopla, a D. Francisco Mariño Calderón, el 14 de noviembre de 1878:

De Bucarest por Ruschuc y Varna hemos venido a la antigua Bizancio. En pocas ocasiones hemos hecho tantos conocidos raros como ahora: los correspondientes ingleses del *Standard* y las *Illustrated London News*, Sulliman



La firma grabada con navaja por Cuervo en el barandal del balcón es un curioso recuerdo que atrae la atención de los visitantes.

Bajá, un comisario ruso de muchas campanillas y la familia del cónsul inglés en Ruschuc. Esto fue muy curioso: en la parte del camino de Bucarest a Ruschuc en que no hay ferrocarril, es menester ir en pésimas diligencias; a la en que íbamos entró una señora muy respetable con una joven bastante bonita; después de un rato en que se habían cruzado algunas palabras, llegó el caso de presentar pasaportes en la frontera de Romanía, pero estas señoras no traían tal cosa, y sin él no había modo de seguir adelante ni podían ellas dar paso alguno por no hablar el comisario sino alemán y válico; aquí fue ello: retoñó en mí, no sé de dónde, la galantería española, y me ofrecí a hablar con aquél; al cabo de un rato de bregar se logró pasar, pero ya las diligencias habían partido; yo las acompañé a pie hasta la estación, pero mientras les registraban su equipaje se pasó el tiempo y no pudieron comer nada; les llevé a su vagón algo, y tiene V. que a la noche, cuando llegamos a Bucarest fueron casualmente a parar al mismo hotel en que estábamos, adonde las llevó su esposo y padre; nos dio éste las gracias en los términos más expresivos y quedamos muy amigos, hasta Ruschuch, donde no hubo ni medio de despedirnos. De ahí hasta el valle de Josafat.



El Presidente de Colombia estampa su firma en el libro de autógrafos de la casa-museo de Rufino José Cuervo.

ELABORACIÓN DE SUS OBRAS

El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* fueron las obras de mayor aliento intelectual de nuestro sabio filólogo. De las *Apuntaciones* aparecieron cinco ediciones en vida del autor. En los fragmentos epistolares que transcribimos a continuación D. Rufino José nos da a conocer cómo realizó tan ardua labor y demás incidencias que tuvo en una obra de tal naturaleza y magnitud. A la postre, luego de tantas especulaciones y trabajos, no pudo menos que reconocer su escepticismo en materias de su dominio y predilección:

Mis trabajos van despacio; quizá pronto empiece a imprimir un tomo. Cualquier cosa formal que resuelva se la comunicaré. Tengo más de cuatro miedos: v. gr. miedo de que no sea bueno; — miedo de que, no siendo malo, cueste mucho la impresión; — miedo de que, no siendo malo, no sea obra de consumo, y por lo mismo no se venda etc. etc. Por eso decía a U. que ensayaré con un tomo: si tiene aceptación se sigue; si no, la pérdida no es mucha.

Carta a D. Luis Lleras, París, agosto 5 de 1883.

Mi impresión va tan lentamente que da grima; es posible que en el mes entrante o en el otro le mande 160 págs. La corrección es penosísima; yo corrijo cada pliego 3 o cuatro veces, Angel dos o tres y un joven que me ayuda, otra. El principio sobre todo ha sido muy difícil, porque era imposible en el manuscrito formarse idea exacta de la manera en que quedaría después la impresión, y ha habido vacilaciones, tientos, mientras se decide lo mejor, y acaso las primeras páginas conserven algún rastro de esto; pero creo se necesita ser del oficio para echarlo de ver.

Carta a D. Luis Lleras, París, junio 5 de 1884.

El trabajo del *Diccionario* va muy lentamente. Como la parte material tiene tantos de-

talles menudos, la corrección de las pruebas es muy delicada y fastidiosa. De la imprenta me envían la primera prueba acompañada del original, después de cotejada allá, para que no se haya omitido nada. Por supuesto, que yo no quedo contento con tal cotejo y lo hago yo mismo otra vez, lo cual es asunto de unas ocho horas en cada pliego de 16 páginas. Hecho esto lo devuelvo; dan segunda prueba que corregimos Angel, un joven bastante inteligente e instruido que me trabaja tres horas por día, y yo, cada uno por separado, y reunidas todas las correcciones vuelve a la imprenta; Angel y yo corregimos otra vez por separado la 3ª y a veces la 4ª prueba hasta dar el visto bueno. Cada lectura de éstas exige 4 o 5 horas y por tanto no se puede hacer de un tirón.

Carta al Dr. Benigno Barreto, París, agosto 5 de 1884.

Hace días que tengo la cabeza muy cansada; creo que con un poco de reposo me mejoraré; desgraciadamente he estado tan lleno de atenciones presurosas, que no he podido lograrlo. A causa de esto diré a U. en contestación a su afectuosa pregunta, que mis trabajos adelantán poco. El *Diccionario* por ahora duerme, y temo sea *in aeternum*. Las *Apuntaciones* están agotadas hace años; quiero hacer una edición más extensa y conforme (hasta donde alcance) al estado actual de la ciencia filológica; pero como no puedo trabajar con el mismo empeño que antes, y las atenciones se multiplican, no sé si llegaré jamás a acabarla. Esta confesión probará a U. que no puedo estar muy orgulloso de mi vida literaria: se hará lo que se pueda, y si sale bueno: diré lo que puse en el principio del primer cuaderno de apuntes para el *Diccionario*: *Non nobis sed nomini tuo da gloriam*. Si no se acaba, si sale malo, quedo como era, y no hay de qué quejarse.

Carta al Dr. Benigno Barreto, París, abril 25 de 1898.

Como dije a U., las *Apuntaciones* me tienen loco: no hago más que remendar. U. supondrá que habiendo mudado en muchas cosas de punto de vista, hay capítulos en que no aprovecho sino los ejemplos. Temó que resultará lo de echar vino nuevo en odres viejos: quitaré acaso algunas de las ignorancias de la juventud para meter algunas chocheras de la vejez: así es la vida.

Carta a D. Antonio Gómez Restrepo, París, junio 25 de 1905.

Mi salud no es muy buena, pero no me quejo, porque pudiera ser peor. Aunque no

puedo trabajar en forma, la manía subsiste. He tenido que arreglar otra edición de las *Apuntaciones*, que está ya en la imprenta, con algunos aumentos y unos tantos cambios en la forma, exigidos así por la conciencia como por la necesidad de defender mi derecho.

Carta a D. Antonio Gómez Restrepo, París, febrero 22 de 1910.

La causa de mi largo silencio ha sido el haberme metido indiscretamente en un berengenal de que no saldré bien. Di el sí para reimprimir las viejas *Apuntaciones*, corrigiendo lo *indispensable*; enviado el principio a la imprenta, resulta que lo *indispensable* es la mayor parte, y me tiene U. acosado por las pruebas y por la redacción. Va impresa más de la mitad, y de lo que falta tendré hecha una tercera parte. Trabajo más de lo que me dan las fuerzas, y naturalmente no puede salir cosa buena hecha de ese modo. Quitaré algunos disparates, y pondré otros nuevos.

Estuve más de dos meses en el campo, tres semanas en Lourdes: no vi milagros de los que hieren los ojos, sino el más maravilloso de la fe con que infinita gente de todas partes y de todas categorías acude allí en busca de remedio, y el de la caridad con que todos claman por el bien ajeno, con más fervor que por el suyo pro-

pio. Hay momentos en que la emoción es insuperable.

Carta a D. Belisario Peña, París, 25 de octubre de 1905.

Cada día me estoy volviendo más escéptico en materia de disparates de lenguaje. Cada día me convengo de que toda corrección puede ser provisional, y que es menester buscar criterios absolutos, o por lo menos no tan contingentes como la aprobación de los gramáticos y lexicógrafos. Estos cada día van aceptando cosas abominadas la víspera, y lo van dejando a uno burlado. La mayor parte de los que usted señala son pecados contra el sentido común, y hay que darles en la cabeza. Qué importa que el Diccionario apruebe mañana barbarismos sólo porque están generalizados? El buen escritor no debe emplearlos, tengan o no tengan el pase de la autoridad competente. Por otra parte, quién le dice a uno que lo que falta en el Diccionario es por *condenado* o por olvidado?

Carta a D. José Manuel Marroquín, París, noviembre 9 de 1887.

MODESTIA Y PREOCUPACIÓN POR LOS POBRES

Sabemos que D. Rufino José Cuervo fue un hombre del todo ajeno a los honores y a cuanto significara ostentación. Modesto, sencillo y austero por natu-

EL DIRECTOR DEL INSTITUTO PRONUNCIA SU DISCURSO INAUGURAL

Al fondo, el retrato de R. J. Cuervo pintado por doña Teresa Cuervo Borda.



raleza y convicción, desechó siempre las distinciones que se le dispensaron. Así lo demuestra plenamente con las siguientes manifestaciones epistolares:

En cuanto al honor que se me ha hecho eligiéndome miembro de la Academia Hispano-Colombiana, sólo puedo atribuirlo al cariño de algunos amigos y ya sabe Ud. que "amor quita conocimiento" y lo considero meramente como un estímulo para el trabajo, como un cartel que me fija los deberes que tengo que llenar; jamás como un premio de méritos que no poseo ni acaso poseeré jamás.

Carta al Dr. Benigno Barreto, Bogotá, julio 28 de 1871.

Esta mañana recibí del Sr. Gral. [Rafael] Reyes el telegrama por el cual le dice U. me comunique que U. me ha nombrado delegado por Colombia para el Congreso Panamericano de Méjico. No sé cómo agradecer a U. este cariñoso recuerdo, prenda de la tradicional amistad de nuestras casas y que yo me complazco en guardar con veneración.

Pero sabrá U. que yo estoy hecho un carcamal, aunque cómo, bebo, y a veces duermo, y aunque todos me dicen que tengo muy buena cara.

El hecho es que me aquejan achaques neurasténicos que me tienen reducido a la impotencia: con toda esa buena cara que dicen que tengo, una hora de conversación, una misa con sermón, una carta regular, una caminata de me-



El Director de la Academia Colombiana, Dr. Eduardo Guzmán Esponda, saluda al Presidente de la República.

dia legua me dejan postrado, hasta por veinticuatro horas. Un viaje de tres horas y media, como el de casa aquí, me obliga a acostarme. En estas circunstancias me es imposible emprender la ida a Méjico; con el item de que, sin creerme tocado de la cabeza, me distraigo sobre manera, no se me ocurre ninguna contestación sino tres días después, y una susceptibilidad que me inhabilita para tratar cualquier negocio grave o medianamente serio. Para desempeñar el cargo necesitaría trabajar algo, y como sería sobre materias con las cuales no estoy familiarizado, debería hacer estudios que ya no puedo hacer; añada U. a ésto las visitas, conferencias y todo lo demás que por fuerza habrá de ocurrir, y juzgue si podré representar debidamente a mi Patria.

Carta a D. José Manuel Marroquín, Trouville, septiembre 23 de 1901.

La bondad de U. para conmigo es inagotable: José Pablo [Uribe Buenaventura] me ha mostrado el telegrama de U. en que le dice me pregunte si aceptaría la Legación del Vaticano. Tal prenda de estimación y afecto no podía yo esperarla sino de U., el buen y tradicional amigo de nuestra casa. En las circunstancias actuales en que nuestra pobre tierra necesita más que nunca del apoyo de todos, quisiera yo servir de algo; pero mis fuerzas disminuyen cada día más y más, y me siento incapaz de cualquier acción enérgica. Un viaje a Roma me desarmaría, y la idea sola de las visitas y atenciones del cargo me llena de horror, pues que, estando quieto en casa, una hora de conversación o de trabajo intelectual me deja exánime. Considero además que yo no tengo versación alguna en asuntos y formalidades de esta especie, y veo que con suma facilidad comprometería el decoro de la posición. Por todo esto dije a José Pablo que me era imposible aceptar, y no tengo para qué decir a U. lo doloroso que me es renunciar a ver de cerca al Santo Padre. Sentir que mi patriotismo es estéril y que no correspondo como debo al amistoso deseo de U.

Carta a D. José Manuel Marroquín, París, diciembre 6 de 1902.

Muy querido amigo:

Como a tal quiero hablar a U. de un asunto que ha días me trae inquieto, confiando en que U. me prestará consejo o ayuda.

El caso es así. U. sabe las leyes francesas relativas a los bienes muebles de los extranjeros que mueren aquí; en mi testamento, otorgado

en nuestro consulado y protocolizado en Bogotá, designo como heredero universal, después de diferentes legados, al Hospital de S. Juan de Dios; yo tengo aquí, fuera de unos pocos francos, mis libros y muebles, contando entre aquéllos las ediciones actuales o futuras de mis obras. Al morir yo, el fisco francés causará sin duda mil molestias a los que intervengan en mi testamentaría, y lo que cobre de derechos (que no puedo calcular, pues no sé como avaluará mis cosas) defraudará a los pobres de Bogotá de parte de lo que les corresponde.

Por el momento me ocurre como solución el solicitar un empleo *ad honorem* en nuestra legación que me *confiera inmunidad*; pero ha de ser empleo que no *exija trabajo, ciencia especial ni experiencia*. Yo nunca he solicitado empleo alguno, y cuando me lo han ofrecido, he rehusado aceptarlo por la falta *de tiempo, ciencia y experiencia*; ahora me atrevería a salir de este camino, para invocar, más bien que una posición visible, una protección en favor de mis herederos, más dignos de simpatía que el tesoro de un país que nos ha sido poco favorable.

Carta a D. Antonio Gómez Restrepo, París, mayo 4 de 1911.

AFECTO FRATERNAL

Durante la permanencia en París, su hermano Angel fue el compañero de todas las horas y de todos los trabajos. A raíz de su muerte, ocurrida el 24 de abril de 1896, D. Rufino José participa el dolor que lo embarga al filólogo Emilio Teza en carta fechada en París el 20 de mayo de dicho año:

No puedo pintar a U. la soledad y el vacío que me ha dejado la separación de mi incomparable hermano. Su abnegación y generosidad, sus costumbres ingenuas y sencillas, y todas las virtudes cristianas y sociales, eran mi encanto y mi admiración. Vivimos siempre unidos en la desgracia y en la prosperidad, y siento que ha muerto la mejor parte de mí. Dios le habrá acogido en el seno de su misericordia, y espero nos veamos en la resurrección.

Al final de la *Noticia biográfica de D. Angel Cuervo*, D. Rufino escribe lleno de afecto, sinceridad y reconocimiento fraternales:

Eran de padre los ejemplos y consejos de discreción y prudencia; de madre, la solicitud con que posponía siempre su comodidad a la mía y velaba por mi salud y tranquilidad; de hermano, la generosidad y desinterés absoluto; de amigo, la franqueza y comunidad de sentimientos e ideas, la colaboración y ayuda en todas mis tareas, y de todo esto junto, el interés



El Director del Instituto agradece la felicitación del Presidente Pastrana.

más vivo por cuanto pudiese acrecentar mi reputación y buen nombre.

AÑORANZA DEL CIELO BOGOTANO

Es cierto que D. Rufino José fue un hombre que anidó los más tiernos sentimientos y experimentó las más ricas y delicadas emociones. No obstante la aridez de sus estudios científicos tuvo especial afecto por la poesía y no pocas veces sintió una infinita nostalgia por el cielo de su patria, como lo revela en la carta que con fecha 8 de enero de 1907 dirigió a D. José María Rivas Groot:

Agradezco infinito el cariñoso recuerdo que U. ha hecho de mí enviándome las *Constelaciones*. Mi vida prosaica hasta lo sumo aviva la sed de buena poesía, y cuando alguna me cae en las manos, la devoro con indecible fruición. Así lo he hecho con la incomparable composición de U., que por la profundidad del sentimiento y la tersura y precisión de la forma, ha resucitado en mí la memoria del cielo único de nuestra amada Bogotá. No me admira que haya éste inspirado a U. tanta poesía. Recuerdo haber oído que en una de esas noches en que está de fiesta solemne aquel "templo de claridad y hermosura", la infeliz de D^a Elena Miralla, alzando los ojos, exclamó: ¡Quién fuera feliz! Y no dudo que a todos tocará en su cuerda, aunque no a todos en la lira de oro de U.

Cuando, hace años, volví a mi Patria y divisé por primera vez en el mar la *Cruz del Sur*, me sentí ya en familia y como hablando amorosamente con lo que yo más quería. Algo así me ha producido la poesía de U., y por eso le agradezco tanto más su fino obsequio.

Quede en esta forma perfilada — hasta donde hemos podido satisfacer nuestra inquietud — la imagen de Cuervo autobiográfico: la *vera efigies* de un Rufino José Cuervo más íntimo, más sentimental y más humano.

VICENTE PÉREZ SILVA.

UNA VISITA A DON RUFINO JOSE CUERVO

La más pura gloria de Colombia contemporánea, Rufino José Cuervo, se ha extinguido en un hotel de la calle de Siam, de París, no lejos de las hileras de castaños florecidos de la Avenida Henri Martin, a los cuales amaba el gran bogotano porque los vio crecer, y porque todos los días iba, en primavera, a sentarse bajo sus ramas perfumadas, y en otoño a contemplar el desprenderse de las hojas en melancólica tremolina, que traería a su fresca memoria los versos de la oración de Hugo en que nos habla el poeta de la sima profunda a donde rueda la tumba de los hombres, cual las hojas que se desprenden del añoso bosque, viniendo las de un octubre a confundirse en una misma fosa con las del siguiente.

Cuando en 1882 se estableció don Rufino en la metrópoli del Sena buscó un extremo de la ciudad donde pudiese habitar lejos del ruido y cerca de los árboles del Bosque de Bolonia. Pero cada día París se ensanchaba a su vista, y al cabo el silencioso barrio elegido por el sabio colombiano se cubrió de soberbios palacios y el pito de las locomotoras perturbó la quietud de las arboledas de tilos y castaños. Las avenidas recibieron nombres de pintores y de poetas. En el aún apacible barrio vivía don Rufino José Cuervo. En un día de marzo fui a hacerle una visita. Me acompañaba el doctor Juan E. Manrique, admirador cariñoso del insigne polígrafo. Subimos por la escalera, porque ascensor no tenía el edificio, hasta el cuarto piso, donde habitaba Cuervo un cómodo departamento. Había salido el sabio. Volví otro día solo. Mientras yo viva en este valle de amores y de lágrimas, recordaré aquella visita en que conocí y traté al hombre que me ha dejado la más pura y la más noble impresión de grandeza entre los muchos con quienes he departido. En presencia de Rufino José Cuervo se sentía orgullo en pertenecer a la especie humana. Aquella alma daba la impresión de lo que no tiene una sombra; aquel corazón parecía desconocer el mal, alentar en una atmósfera tan serena, tan ideal, que se dijera extrahumano. Conversamos largo rato. Le hablé de sus obras, del monumento de su vida, del *Diccionario de construcción y régimen*

de la lengua castellana. ¡Con qué incomparable modestia me explicó las tareas que tenía entre manos! Preparaba en esos momentos un nuevo prólogo para las *Apuntaciones críticas*; disponía en sus estantes los materiales para la continuación del *Diccionario*.

— Yo no lo terminaré — me dijo —. Pero ahí quedan todos los materiales ordenados para que una persona aficionada a los estudios lingüísticos dirija algún día la publicación del *Diccionario*. Lego la obra a Bogotá en mi testamento.

Ha podido agregar que también le lega toda su fortuna. Por delicadeza yo no quise tocarle el asunto.

Estaba hablando con entusiasmo juvenil de nuestro país, de las esperanzas que tenía de su resurgimiento, cuando vino la vieja criada que lo cuidaba con cariño de madre y, en francés, le dijo:

— Señor Cuervo, los médicos le han prohibido a usted conversar largamente.

Me levanté. Entonces me explicó el carácter de sus dolencias.

— Me fatigo demasiado. Ya no puedo leer como quisiera.

Me ofreció una copa de vino, vino de dioses para mí, puesto que me lo brindaba un auténtico grande hombre; grande por su saber, por su reputación universal, por la modestia y por la lealtad de su alma.

Rufino José Cuervo pasa a la posteridad sin una mácula. Su espíritu blanco pudo a la hora de la muerte bendecir a la Patria, como un pontífice de manos espiritualizadas, que no tenían ni sombra de cieno, ni huella de sangre. Ningún colombiano de los nacidos en el siglo XIX ha llevado a los altares de la Patria ofrenda más alta y más pura que la que depositó en ellos el insigne filólogo. Su nombre, conocido de los sabios y de las Academias de Europa, prolongó la gloria de su país natal y la de la estirpe española.

Recibió honores altísimos, que él apenas se atrevía a aceptar, ocultándolos en la gaveta silenciosa de su mérito.

Un día llegó la desmembración de la Patria, realizada por esfuerzos de sórdidos judíos. Rufino José Cuervo quiso hacer algo digno de su inmenso corazón de patriota: demostrar que su amor por la tierra donde vio la luz no se había amenguado en la ausencia. Dirigióse entonces al gobierno de Bogotá, ofreciéndole todos sus bienes para que fueran empleados en la defensa de la Patria.

El gobierno francés le había condecorado con la Legión de Honor. La buena mujer que le servía, enamorada, como todo hijo de Galia, de las insignias decorativas, colocaba cada día la roseta roja en el ojal de la levita del ilustre extranjero a quien servía. Don Rufino, todas las mañanas, al observar la condecoración, la retiraba sonriente. Mas un día la servidora resolvió coser el botón rojo, de modo que a su gran señor no le fuese fácil, sin dañar la prenda de vestir, retirar la condecoración.

El sabio cedió al fin. Se resolvió a salir condecorado. Pero avino la desmembración de Panamá, empresa de rapaces en que la iniciativa la asumió un judío francés. Nuestro compatriota, herido en lo más noble de su alma, arrancó la roseta de la Legión.

Nació don Rufino José Cuervo en Bogotá el 19 de septiembre de 1844. Hizo sus primeros estudios en el plantel que en 1855 fundó su propio hermano don Antonio.

Es autor de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, obra la más popular de Cuervo, de la cual se han hecho muchas ediciones, la primera en 1867.

Su *Gramática latina*, escrita en colaboración con el señor M. A. Caro, y sus *Notas a la Gramática de Bello*, andan en manos juveniles, remozando siempre el recuerdo del gran maestro de la cultura hispánica.

El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* es monumento insuperable elevado a la persistencia del idioma.

En colaboración con su hermano Angel escribió la vida de su padre, el Dr. Rufino Cuervo, en la cual resplandecen la serenidad del criterio y la elevación del estilo propios de la historia.

En revistas de ambos mundos dejó dispersos estudios rebosantes de saber y de noble y elegante decir.

El espíritu de don Rufino José Cuervo se había encumbrado a aquella cima en que nin-

gún tenaz prejuicio de cosas humanas o de cosas divinas alcanza a perturbar la serenidad. Lo rodeaban la libertad y la vida. Con él no contaba ningún fanatismo. Su criterio en materias del idioma empezó siendo académico y tradicional y, a medida que la ciencia invadía su cerebro, se ensanchaba su visión del organismo de la lengua. En mi presencia defendió de exageradas censuras al movimiento cuasi revolucionario de los decadentes o modernistas de nuestros días. En su pensar, los escritores americanos, entre abigarrados modos de decir, habían introducido al idioma giros y voces que subsistirían, como subsistían muchas expresiones que aportó el gongorismo.

Ingente es el acervo científico y literario que nos lega el insigne polígrafo. Doctas plumas dedicarán al humanista las páginas que merece su obra. El mármol consagrará su egregia figura, y la Patria le tributará los más puros honores dignos de su gloria sin mancha.

A orillas del Sena pensador, en las del Manzanares que arrulló la cuna de grandes hablistas castellanos, en las del Sprea imperial, en la del humilde Funza, los admiradores del sabio colocarán crespones sobre los sitiales que ha dejado vacíos.

Que la muerte del más grande de los colombianos sea, en lugar de motivo de desunión y de rencilla, lazo de amor y de concordia en esta hora conturbada de nuestra vida nacional.

Y con la voz embargada por la emoción, a manera de los griegos de Missolonghi, ante los despojos de Byron, repitamos:

¡Rufino José Cuervo ha muerto!

1911.

MAX GRILLO.

El anterior artículo lo hemos tomado del libro titulado *Ensayos y comentarios*, París, editions "Le Livre Libre", 1927, págs. 41-47. Su autor, el atildado escritor Maximiliano Grillo, nació en Manizales el 28 de agosto de 1868 y murió en 1949. Hizo estudios en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y en la Universidad Nacional de Bogotá. Como periodista fundó y dirigió dos periódicos de combate: *El Vigía* y *El Autonomista*, ambos de corta duración. Fundó asimismo, la *Revista Gris* y la *Revista Contemporánea*. Max Grillo también es autor de las siguientes obras: *Emociones de la guerra*, *Vida nueva* (drama), *Almas dispersas*, *En espiral* (poesía), *Raza vencida* (drama en verso) y *Granada entreabierta* (colección de ensayos).

EL GRAN ENTENDIMIENTO CON ESPAÑA

LA COLABORACION MUTUA SERÁ DE GRAN AYUDA

DISCURSO DEL MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL DE COLOMBIA AL SER CONDECORADO EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA CON LA GRAN CRUZ DEL MÉRITO EL 31 DE JULIO DE 1974

Acercarnos a España es viajar por los caminos de la sangre. Es escarbar en las raíces de la patria. Es sentir el temblor afectivo de la tradición, al llegar a nuestro propio origen.

Y es grato trepar por las huellas de todos los abuelos. Tratar de sentir sus angustias y sus instantes de goce. Escudriñar su quehacer y su modo de pensar.

Esta tarea introspectiva, en lugares varios de Colombia, como en mi pequeña ciudad de Popayán, nos lleva muy pronto a España. Quizás a una España más auténtica que la de la mayor parte de los pueblos y ciudades de la península. Una España intocada.

Grupos de gentes de la conquista se asentaron en ellos y, aislados de todo, preservaron, sin extraña interferencia, todo el siglo XVI.

A los elementos de cultura originales no se agregaba nada. Un libro ocasional. Tal vez religioso, en los siglos XVII y XVIII.

El relato de los cambios de costumbres y de las guerras de Europa con la llegada de un nuevo empleado oficial. Los bandos con las grandes noticias retrasadas. Las ceremonias ocasionales por el nacimiento, matrimonio o muerte de los reyes.

Y así transcurrieron trescientos años.

El siglo XIX fue más activo desde el punto de vista del cambio cultural. Aparecen más libros y hay personas que leen, además, algo de Francia o Inglaterra.

Sobreviene la revolución de los nietos de España contra los hijos de España. No se lucha por cultura o religión o idioma. Se lucha por el gobierno. Como seguiremos después luchando durante todo el siglo XIX.

Por eso pienso que llegar al 1800 en Colombia, es llegar a España. A una España mágicamente preservada.

Y poder sentir las contradicciones del siglo XV cuando surge realmente el alma y la nación españolas.

De la tierra de los tres dioses. Cuando el Dios de los cristianos logra, con armadura des-

lumbrante, sacar a Alá y a Jehová de sus fronteras.

Los tres buscaban el paraíso en forma diferente. Para una España asolada, empobrecida, el más austero de los dioses, el de más fuerza espiritual, el que más ofrecía en la vida eterna, habría de ganar la batalla. ¡Y así sucedió!

Y sus huestes vinieron a América. En España quedaban para el escepticismo, los recuerdos de Yavé, el de los Salmos, y la sensualidad de la media luna.

Árabes y judíos contribuyeron en forma sustancial a la cultura hispánica. No fue simplemente el regalo de sus pensadores a la filosofía, a la medicina, a las matemáticas.

Estas dos culturas orientales iluminaron el occidente a través de España e influyeron en forma decisiva en la personalidad del español. Cargaron su espíritu de valores sobrenaturales. Lo hicieron más religioso.

Y al mismo tiempo más humano. Con un sentido permanente de su propio valer. Con clara conciencia de la igualdad. Con un agudo sentido para penetrar en la vida emocional del prójimo.

Por eso los Velásquez, y los Goyas, que pintaron al hombre, se producen en España. El español cree tener raros fueros y sabe defenderlos. De allí su clara idea del honor.

Su sentido humano, la conciencia de la igualdad, fueron decisivos para la mezcla inmediata con los nativos de América. Cortés, abrazado de la Malinche, constituye el símbolo del origen del hispanoamericano.

La historia de España es la historia de múltiples pueblos. Es la dinámica de las mezclas que preserva a las naciones juveniles. Los celtas, los fenicios, los iberos, los visigodos, cartagineses y romanos, árabes y mil más, se entrelazan en combinaciones infinitas, para darnos una mezcla única en las características de su espíritu. Lo permanente y lo grande del pueblo español no está en su raza sino en su alma.

Y esta comunidad espiritual la sentimos en España e Hispanoamérica. Con estas naciones

hemos vivido aislados por centurias, pero cuando nos encontramos y hablamos, sentimos, en el acento fraternal de los abuelos, que hay comunidad en la emoción.

Aunque vivamos separados por los siglos, llegará un día domingo en que nos reunamos a celebrar el fraternal encuentro de estos pueblos.

Conociendo el temperamento de las gentes, sé que hablaremos más de poesía que de comercio. Pero nuestros labriegos se prestarán el azadón, hendirán juntos la tierra y abrazados verán crecer el trigo para todos.

Porque el destino de los pueblos afines es buscar su complemento, llegará el día en que reunamos a las gentes que entienden la profundidad y la dulzura de la palabra amigo.

Y aquel día en que salgamos de la indiferencia, después de haber pasado el período de los odios, comprenderemos la importancia de todo lo que nos une.

Este problema tan complejo, sería sencillo con gentes que entiendan que es una tarea noble y que pueden derivarse toda clase de beneficios.

España ha tenido a bien escoger una tal persona para su embajador en Colombia.

Si alguien tiene las virtudes del pueblo español, es Fernando Olivie. Talento y cultura vastos. Maneras finas que nacen con la sangre. Agradabilísimo conversador, que trata todos los temas con profundidad y una inteligente dosis de burla bondadosa. Pero lo importante de este gran caballero es la comprensión que tiene de la familia hispanoamericana y sus infinitas posibilidades. ¡Que nos envíe España hombres como él, acompañados de bellas y prestantes mujeres como su esposa Pilar, para dar pasos fundamentales en la colaboración y en el entendimiento mutuos!

La altísima condecoración que hoy me concede el gobierno español, a más de motivos de orgullo para mí y todos los míos, es un serio y grato compromiso: el de trabajar el resto de mi vida por el incremento de las relaciones hispanoamericanas y específicamente por la preservación de los valores que unan más fuertemente a Colombia con España.

Hemos avanzado en los últimos años en convenios culturales y económicos, que nos muestran los sinceros deseos de estos países de encontrar un destino conjunto y común.

Y ha sido fácil y amable tender los puentes oficiales con España. Como ya lo anotasteis, en 1885 firmábamos el primer convenio cultural. Otros se firman en 1905, 1935, 1937, hasta llegar al amplísimo convenio de 1953, siendo Embajador de Colombia Guillermo León Valencia.

Con este convenio podemos intensificar, como estamos haciéndolo, la publicación de los documentos del más importante movimiento científico de la época colonial, la Expedición Botánica. Y honrar la figura gloriosa de José Celestino Mutis, maestro de sabios.

El Instituto de Cultura Hispánica, que ha desarrollado fecunda labor dentro de estas líneas de pensamiento, es el gran instrumento de las relaciones culturales hispano-colombianas.

La utilización del material didáctico de vuestra Patria ha sido de gran trascendencia pedagógica para Colombia. Los progresos realizados por España en estos aspectos merecen todo encomio y son de inmensa ayuda para nuestro desarrollo educativo.

Conversábamos con vuestro Ministro de Educación y Ciencia, don Julio Rodríguez, sobre los desarrollos de la Universidad a distancia o Universidad abierta, por la cual hemos tenido tanto interés. En este mes de agosto se iniciarán los primeros programas en Colombia. Estamos seguros que la colaboración mutua será de gran ayuda.

Pero vuestra importante observación de que al margen de las canales oficiales está el gran proceso de entendimiento cultural, es absolutamente exacta.

De allí la importancia de nuestra reciente ley del libro que abrirá nuestras fronteras a la palabra escrita, que permitirá una amplia difusión de la cultura española en nuestro pueblo.

Todas ellas han sido contribuciones del gobierno a nuestros deseos del gran entendimiento con España.

Señor:

La Patria de la gesta, el valor y la hidalguía. La de la Mística y el Andante Caballero. La de Séneca y Felipe II. La del auto sacramental y el melisma flamenco, ha querido, por merced vuestra y de vuestro gobierno, concederme la Gran Cruz del Mérito Civil.

Os doy las gracias, pensando que esta Orden sea un nudo ciego para amarrar la causa común de nuestros sentimientos.

JUAN JACOBO MUÑOZ DELGADO.



PRESENCIA DE AMERICA EN RUBEN DARIO

CARLOS MARTÍN, *América en Rubén Darío. Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana*. Madrid, Editorial Gredos, S. A., 1972. (Biblioteca Románica Hispánica, II, Estudios y Ensayos, 173). 276 págs.

Carlos Martín, colombiano, es uno de los poetas del grupo de Piedra y Cielo, que tan rica aportación hizo a la vida literaria de nuestro país, por los años de 1935 a 1950, cuando aquellos artistas habían salido apenas de su primera juventud. Actualmente, en la plenitud de la vida intelectual — gozando de sus *late fifties*, que dirían los ingleses —, Martín es profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Utrecht, en Holanda, donde se encuentra desde hace más de 10 años. Fiel a su vocación original, no ha abandonado el cultivo de la poesía, pero su labor docente lo lleva al tratamiento intensivo del ensayo y la crítica literaria, faenas que, por lo demás, le eran familiares desde los comienzos de su carrera artística.

El autor posee la sensibilidad refinada del poeta y la inteligencia cultivada del ensayista. El vivir alejado de su patria y el paso enriquecedor de los años, lo han llevado a preocuparse intensamente por el ser histórico de América y de su expresión literaria.

Martín escribe como lo que es, como un escritor, como un ensayista de vena lírica, y no como un crítico profesional, de interés académico. No puede impedir que su propia experiencia lírica se haga presente en estas páginas. Por ejemplo, en un pasaje, tratando de definir la poesía en general, el autor revela:

Mi experiencia, no por modesta menos apasionada y fiel al compromiso poético, me lleva al convencimiento de que la poesía es una lucha a muerte con el lenguaje en busca de un camino que nos lleve a lo ab-

soluto mediante la exasperación de un espíritu y de una sensibilidad. Sólo así llegaremos al descubrimiento de nuevas relaciones con las cosas (pág. 219).

Tal como rezan el título y el subtítulo, en este libro Martín se ha fijado un doble propósito: 1º, estudiar la presencia de América en la vida y en la obra de Rubén Darío, a quien considera el fundador de la literatura hispanoamericana contemporánea, que surge hacia 1890; y 2º, tratar de acercarse a la formulación de un concepto general sobre la esencia de esta literatura.

El autor no se propone, pues, analizar el mensaje lírico, el valor absoluto de la poesía de Darío. Su interés, en este libro, es de índole más bien psicológica e histórica. En tono polémico y con insistencia que a veces parece excesiva, Martín afirma una y otra vez la condición mestiza de Darío como hombre y como poeta. La identificación del gran lírico con los elementos naturales y culturales de América. La incorporación, consciente o no, declarada u oculta, de todos esos elementos en el caudal de su espaciosa obra, en verso y en prosa. Su calidad de precursor de la expresión americana del siglo XX, dominada por un aliento cósmico y tendiente a la unificación racial y espiritual de toda la humanidad.

En conjunto, Carlos Martín desempeña esta labor con acierto y brillo, con agudeza y agilidad. Su libro representa una aportación muy valiosa al conocimiento de la vida y la personalidad humana y literaria de Darío.

Por lo que se refiere al segundo propósito de la obra — la *Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana* —, creo que el autor no llega a expresar su profunda preocupación americanista con la madurez que nuestra época requiere. Martín se queda al nivel de la simple sugerencia, de la aproximación tan-

gencial, de la contribución anecdótica o del rápido comentario a ideas propias y ajenas (siempre declaradas noblemente como tales). Habla de la condición mestiza del ser americano y sus manifestaciones literarias; de su novedad y diferenciación con respecto a las antiguas literaturas de Europa; del barroquismo que es propio de nuestra forma de expresión... Estos pensamientos están expuestos con gran

habilidad, naturalmente; pero el lector exigente echa de menos la voluntad de teoría, el esfuerzo sistemático por la creación de una idea eficaz de América y su cultura.

De tal modo, recibo este libro como un magistral ensayo de análisis del alma de un hombre inspirado, y como la promesa de un ensayo teórico del alma de un continente.

PEDRO SAGAMÁN.

LA CASA DE RUFINO JOSÉ CUERVO

Sin deformar su primitiva arquitectura y conservando en lo posible su real fisonomía, el Instituto Caro y Cuervo ha restaurado con sobriedad de gusto la casa en que naciera el 19 de septiembre de 1844 uno de los primeros bogotanos, el sabio y filólogo Rufino José Cuervo. En los días de mi ya lejana infancia, de la mano paterna, yendo a visitar a don Diego Rafael de Guzmán, vecino y amigo íntimo del señor Cuervo, conocí aquel caserón, uno de los más amplios de la cuadra. Allí vivió el humanista, salvo transitorias ausencias, hasta aquel día de mayo de 1882 cuando en compañía de su hermano don Angel partieron para Europa en un viaje del cual no retornarían jamás.

Es curioso: en esto de reconstrucciones, son por lo general nuestros remodeladores exagerados en sus iniciativas, las que llevadas a la práctica falsean muchas veces una construcción, que en el futuro ya no responderá como realidad histórica. Díganlo las verjas, placas, escudos, balcones de pesado maderamen y hasta la campana que sobre el andén colocaron los restauradores de la Veracruz, nombre que, en capricho muy nuestro, ha prevalecido sobre el oficial de Panteón Nacional.

Nada de esto ocurrió en la casa de la familia Cuervo Urisarri, que desamparada sí, tuvo momentos de peligro como lo reclamó hace cuatro lustros el mismo Instituto en *Rufino José Cuervo: estudio y bibliografía*, de que son autores Fernando Antonio Martínez y Rafael Torres Quintero: "El estado de abandono en que se la ha tenido hace prever para muy pronto su ruina total", opinaron los autores. Ignoraba entonces la institución que el destino le reservaba para más tarde su dominio en virtud de la afortunada gestión de un gobernador.

El declive de la calle de "La Esperanza", hoy calle 10, y la amplitud del mirador principal facilitaban una permanente y despejada vista sobre el escenario de nuestros grandes acontecimientos: la Plaza Mayor. Con los mercados, desfiles patrios, bandos y sucesos de novelaría, debió, si no asistió al acto, presenciar don Rufino padre (1801-1853) la colocación de la primera piedra del Capitolio Nacional y desde él también, mirando hacia el oriente, hacia Monserrate, hubo de verse en 1882, sin dificultad, el cometa ilustrado como magia del grabado de entonces, en *El Papel Periódico*.

Cuántas veces tras fatigantes vigiliadas, estudiando acaso la construcción refleja en sentido pasivo, debió oír aquí don Rufino José, distinguiendo sus tañidos, porque desde la infancia estaba familiarizado con ellas, las campanas del Carmen, La Candelaria, La Enseñanza, San Carlos, la Capilla del Sagrario y la Catedral, todas vecinas, saludando el alba y llamando a la misa del amanecer, en un retazo de ciudad que desde las primeras horas del día consideraba obligante abrir las puertas de sus templos, en obediencia de una tradición que fue secular.

Parece que el sino de la casa recientemente restaurada, con el desarrollo en ella de futuros planes y servicios, fuera el de albergar de manera perenne, a pesar de las vicisitudes que sufrió en décadas pasadas, la sombra filológica no de nuestro ambiente, ni del continental, sino del humanístico universal, ya que la figura del señor Cuervo penetra en el clasicismo de todas las lenguas y por consiguiente en el de todos los pueblos.

ALBERTO CERVANTES GARCÍA.

En *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, Bogotá, abril 28 de 1974.

NOTAS DE ARTE

Ahora, en la efervescencia de restauraciones de las viejas casas del barrio de La Candelaria, surge repentinamente el deseo de acercarse a tal o cual rincón "a ver lo que se está haciendo". Así llegué a la casa adquirida por el Instituto Caro y Cuervo, en la calle 10 con carrea 5ª. A cargo las obras del ingeniero José María de Mier. Y, dentro del bello patio, hemos admirado la fidelidad al estado original en que se encontraba, el amor y sensibilidad con que se han tratado cada uno de los detalles. Primero, fue un acierto adquirir la casa que fuera de don Rufino Cuervo, y luego, respetarla y dejarla no como los restauradores quisieran que fuera, sino como su constructor la ideó. Máxime cuando estas edificaciones presentan una sabiduría, y difícil de lograr, funcionalidad tan en consonancia con el destino que se les da.

MARÍA VICTORIA ARAMENDIA.

En *El Tiempo*, Bogotá, 26 de junio de 1974.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE JUNIO DE 1974

- ACEVEDO RESTREPO, DELFÍN. — Educación cívica y social. [4ª ed.]. Medellín (Colombia), Edit. Bedout, 1972. 189 p., 1 h. 21 cm. Contenido: Desarrollo del programa del Ministerio de Educación Nacional, para el curso 5º de primaria.
- ACOSTA C., HUGO, *coautor*. — Testing and the teaching of English [by] Hugo Acosta C., Vilma Bohórquez B. [and] Alicia Gutiérrez Z. [Bogotá, D. E., Centro Nacional de Documentación e Información Pedagógica, 1973?]. 70 p. (anv.) 28 cm. Mimeografiado.
- ACUÑA, LUIS ALBERTO. — Siete ensayos sobre el arte colonial en la Nueva Granada. Bogotá, Edit. Kelly, 1973. 129 p. ilus. (incl. rets.) 17 cm. (Colección de Bolsilibros de la Academia de Historia, 24).
- AGUIRRE, NATANIEL. — El Libertador. Compendio histórico de la vida de Simón Bolívar ... [2ª ed.]. [La Paz (Bolivia), Ediciones Camarlinghi, 1973]. 216 p., 2 h. 17½ cm. (Colección Popular. Serie Quince, 44). Edición facsimilar de la hecha en Cochabamba, Imp. de "El Heraldo", 1883.
- AIR FRANCE, *Paris*, *ed.* — Vacaciones en los cuatro extremos del mundo. [París, Imp. de Bobigny, 1963]. 216 p. ilus. cols. (incl. mapas) 27½ cm. Traducción de Mika Etchebehere y Roberto Lubich.
- AMAYA MARTÍNEZ, SANTOS. — Nuestra lengua. Curso quinto. 5ª ed. [Bogotá], Edit. Voluntad, [1971]. 303 p. ilus. (incl. rets.) 21½ cm. Contenido: Desarrollo de los programas vigentes de Español y Literatura para quinto año de Enseñanza Media.
- ANDERSON, JAMES, M. *ed.* — Readings in Romance linguistics. Edited by James M. Anderson and Jo Ann Creore. The Hague, Mouton, 1972. 472 p. 21½ cm.
- APONTE, JOSÉ MANUEL. — Tradiciones bolivianas. 2ª ed. La Paz (Bolivia), [Ediciones Camarlinghi], 1973. VII, 278 p. 18 cm. (Colección Popular. Serie Quince, 43).
- AVALLE-ARCE, JUAN BAUTISTA. — Temas hispánicos medievales. Literatura e historia. Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 390 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 203).
- BOHÓRQUEZ B., VILMA, *coautor*. — Estudio fonológico comparativo español-inglés [por] Vilma Bohórquez B., Hugo Acosta C., [y] Alicia Gutiérrez Z. [Bogotá, Centro Nacional de Documentación e Información Pedagógica, 1973?] 51 p. (anv.) ilus. (diagramas) 28 cm. Mimeografiado.
- BOSSA HERAZO, DONALDO. — Sinfonía inconclusa. Bogotá, Ediciones Sol y Luna, 1973. 42 p., 1 h. ilus. 24 cm.
- BRUNEL, PIERRE, *coautor*. — Histoire de la littérature française par Pierre Brunel et Ivonne Bellenger, Daniel Couty, Philippe Sellier, Michel Truffet. Paris, Bordas, [1972]. 767 p. ilus. (incl. rets., facsím.,) láms. cols. 23½ cm.
- CANELO GUTIÉRREZ, PUREZA. — El barco de agua. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1974. 137 p., 3 h. ilus. 19½ cm. (Colección Poesía de España y América. La Encina y el Mar, 51).
- CASADO VELARDE, MANUEL. — Estudios de los verbos de modalidad en La familia de Pascual Duarte ... [Sevilla (España), Universidad de Sevilla, 1972?]. 34 p. 21½ cm. Tesis de Licenciatura presentada el 14 de junio de 1972 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla.
- CASTILLO LARA, LUCAS G. — José Laurencio Silva: viaje alrededor de una lealtad. Caracas, Archivo General de la Nación, 1973. 431 p. front. (ret.) 23 cm. (Biblioteca Venezolana de Historia, 18).
- CONCEJO MUNICIPAL DE MEDELLÍN, *ed.* — El General Rafael Uribe Uribe. 3ª ed. [Medellín (Colombia), Imp. Departamental, 1964?]. 77 p., 1 h. front. (ret.) 24 cm. Separata de la Crónica Municipal N° 1243. Homenaje del Concejo de Medellín al caudillo liberal. Acuerdo N° 55 de 1964.
- COSERIU, EUGENIO. — La geografía lingüística. Montevideo, Universidad de la República, Fa-

- cultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Filología, Departamento de Lingüística, 1956. 46 p., 2 h. ilus. (mapas) 21 cm. (Publicaciones del Departamento de Lingüística, 11). Xerocopia tomada en el Instituto Caro y Cuervo, el 12 de junio de 1974.
- CHANG-RODRÍGUEZ, RAQUEL. — El 'Prólogo al lector' de "El Carnero". Guía para su lectura. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 4 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 1, 1974.
- CHILDS, JAMES BENNETT. — Government publications (Documents) ... New York, Marcel Dekker, 1973. p. 37-140. 25 cm. Separata de "Encyclopedia of Library and Information Science", vol. 10, 1973.
- CHILDS, JAMES BENNETT. — Hasse, Adelaide Rosalia ... New York, Marcel Dekker, 1973. p. 373-377. 25½ cm. Separata de "Encyclopedia of Library and Information Science", vol. 10, 1973.
- DEHENNIN, ELSA. — Antithèse, oxymore et paradoxisme: approches rhétoriques de la poésie de José Gorostiza. [Paris], Didier, [1973]. 141 p., 1 h. 22 cm. (Essais et Critiques, 20).
- DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO. — Poemas y canciones del Brasil. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1974. 68 p., 3 h. 19½ cm. (Colección Poesía de España y América, La Encina y el Mar, 52).
- ELEMENTOS de aritmética integral, decimal i comercial, escrito según el método matemático, para el uso de la juventud granadina, con noticia, i tablas de todas las medidas conocidas en Francia, Inglaterra i España; Por un amigo de su educación. Bogotá, Reimpreso por J. A. Cualla, 1839. 115 p. 20 cm.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, JULIO. — Un maestro preterido: Elio Antonio de Nebrija. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 35 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 1, 1974.
- GAVANTI, BARTOLOMMEO. — Thesaurus sacrorum rituum ... Nunc vero correctior, et locupletior cum novis observationibus, additionibus P. D. Cajetani-Mariae Merati. Complectens omnia Gavanti commentaria in rubricas missalis romani. Cum indicibus decretorum, rerum, ac alterius indicis eorumdem decretorum per ma-
terias concinnati ad majorem legentium commoditatem, atque verborum notabilium. Venetiis, Ex Typographia Balleoniana, 1749. 2 v. 40 cm.
- GENNERO, MARIO. — Elementos franciscanos en las Danzas de la Muerte. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 7 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 1, 1974.
- GIL TOVAR, FRANCISCO. — Cuarenta respuestas sobre el periodismo y su enseñanza ... [Bogotá, Edit. Presencia, 1971]. 19 p. 22½ cm. (Cuadernos de Comunicación Social, 2).
- GIL TOVAR, FRANCISCO, pról. — Objetivos académicos de la Facultad de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana. [Bogotá, Edit. Presencia, 1972]. 20 p. 22½ cm. (Cuadernos de Comunicación Social, 4).
- GIL TOVAR, FRANCISCO. — El revolucionario futuro de la comunicación ... 2ª ed. [Bogotá, Edit. Presencia, 1973]. 13 p., 1 h. 22½ cm. (Cuadernos de Comunicación Social, 1).
- GLEASON, HENRY A., (Hijo) — An introduction to descriptive linguistics. Revised edition. New York, Holt, Rinehart and Winston, [1965]. vii, 503 p. ilus. (incl. mapas). 21 cm.
- GÓMEZ VALDERRAMA, PEDRO. — La procesión de los ardientes. Bogotá, [Talleres Gráficos de propiedad del Editor], 1973. 180 p., 2 h. 17 cm.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, JULIÁN. — El perfecto latino en /-ui/ (Crítica a Martinet y a Adrados) ... [Sevilla (España), Universidad de Sevilla, 1972?]. 46 p., 1 h. tab. 21 cm. Tesis de licenciatura presentada el 29 de septiembre de 1972, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla.
- GUZMÁN, AUGUSTO. — Cochabamba. Panorama geográfico, proceso histórico, vida institucional, instrucción pública, reseña cultural. Cochabamba (Bolivia), Edit. "Los Amigos del Libro", 1972. 291 p., 2 h. front. (ret.), ilus. (Biblioteca Cuarto Centenario, 10). '1972, Año Internacional del Libro'.
- HAKKARAINEN, HEIKKI J. — Studien zum Cambridge Codex T-S. 10.K.22. Tom. III: Lexikon ... Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1973. 607 p. ilus. (diagramas) 24½ cm. (Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Serie B, 182).

- HASPERUÉ BECERRA, OSCAR. — La Casa de Cultura Americana y la OEA ... Acapulco (México), Edit. Americana, 1974. 31 p. 20½ cm. (Textos de Cultura Americana, 19).
- HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR. — El adverbio. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 20 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 1, 1974.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, GUILLERMO. — Documentos para la historia de la educación en Colombia ... Tomo 2: 1654-1710. Bogotá, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, Colegio Máximo de las Academias de Colombia, 1973. 417 p., 6 h. láms. 23½ cm.
- HISPANIA sive de regis Hispaniae regnis et opibus. Commentarius. Lugdunum Batavorum (Hollandia), Ex officina Elzeviriana, 1629. xxiii, 498 p., 1 h. 10 cm.
- HORATIUS FLACCUS, QUINTUS. — Opera. Recensita et emmendata. Segoviae, Ex Typographia D. Anton. Espinosa, 1782. 224 p. 13 cm.
- HURTADO Y JIMÉNEZ DE LA SERNA, JUAN. — Historia de la literatura española por Juan Hurtado y Jiménez de la Serna y Angel González Palencia. 6ª ed. corregida y aumentada. Madrid, SAETA, 1949. xv, 1102 p., 1 h. 23½ cm.
- IRIGARAY, LUCE. — Le langage des déments ... The Hague, Mouton, 1973. 357 p., 1 h. tabs. 23½ cm. (Approaches to Semiotics, 24).
- KOCK, JOSSE DE. — Introducción a la lingüística automática en las lenguas románicas. Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 246 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y Ensayos, 202).
- LAGUARDA TRÍAS, ROLANDO A. — El enigma de las latitudes de Colón. [Valladolid (España)], Universidad de Valladolid, Seminario de Historia de América, Casa-Museo de Colón, 1974. 67 p. ilus. (incl. mapas, tabs.) 23½ cm (Cuadernos Colombinos, 4).
- LANGENDOEN, D. TERENCE. — The London school of linguistics: a study of the linguistic theories of Bronislaw Malinowski and John Rupert Firth ... Cambridge, Massachusetts, The Massachusetts Institute of Technology, [1968]. xii, 123 p. 22½ cm. (Research Monograph, 46).
- LAZA ZERÓN, FRANCISCO JAVIER. — Gran Fuga. Aproximación a la poesía de Alfonso Canales ... [Sevilla (España), Universidad de Sevilla, 1972?]. 54 p. 21 cm. Tesis de Licenciatura presentada el 23 de octubre de 1972 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla.
- MACHADO DE ARNAO, LUZ. — Palabra de honor (1962-1970). Caracas, [Edit. Arte], 1974. 52 p. 17½ cm. (Ediciones Poesía de Venezuela, 32).
- MATTO DE TURNER, CLORINDA. — Aves sin nido. [La Habana], Casa de las Américas, [1974]. xxxv, 264 p., 5 h. 18½ cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 71).
- MCGRATH, MARCOS G., *Arzobispo, coautor*. — La teología en marcha [por] Marcos G. McGrath, Stanny Joris, Virgilio Zea, Pablo Varela, Alejandro von Rechtenitz [y] Albino Simonnetti. [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1974]. 154 p., 1 h. 21 cm. (Iglesia en el Mundo, 23). Ponencias de la primera semana de actualización teológica de la Arquidiócesis de Panamá.
- MEDINA, JOSÉ RAMÓN, *pról.* — Catorce veces Jorge. Homenaje de catorce poetas al eximio sonetista Jorge Schmidke. [Caracas?, s. Edit., s. a.]. 75 p. láms. (rets.) 22½ cm.
- MERMELSTEIN DE HIMMELSTERN, FANNY. — El periódico sí puede educar ... [Bogotá, Edit. Presencia, 1974]. 15 p. 22½ cm. (Cuadernos de Comunicación Social, 11).
- MORA GUEVARA, RAFAEL. — Anatomía del caballo. Segunda Parte ... Bogotá, [Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia], 1974. 292 p. ilus. algs. cols. 23½ cm.
- MORGAINÉ, DANIEL. — El periódico del futuro ... [Bogotá, Edit. Presencia, 1973]. 15 p. 22½ cm. (Cuadernos de Comunicación Social, 8).
- OFFICIA cum aliquot missis aliquarum festivitatum praelo missa. Jussu Illmi. D. Archiepiscopi electi Ecclesiae Metropolitanae Sanctaefidensis de Bogotá, pro sua Dioecesi. Bogotae, Apud Brunonem Espinosa, 1827. 120 p. 16 cm.
- ORDO Divinum Officium recitandi, missasque celebrandi. Juxta generales breviarii et missalis romani, rubricas indulta particularia novissimae. S. R. C. D. Pro Archidioecesi Sanctaefidei de Bogotá. Dispositus á D. Ferdinando Torres,

- in Metropolitana Ecclesia Caereoniarum Magistro. Pro Anno Domini MDCCCXLV. De ordinarii licentia. Bogotá, In Tipograf. J. A. Cualla, 1844. 72 p., 1 h. 14½ cm.
- ORJUELA GÓMEZ, HÉCTOR HUGO. — La primera versión del "Nocturno" de Silva. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 11 p. illus. (facsim.) 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 1, 1974.
- ORTA RUIZ, JESÚS, *comp., pról.* — Poesía gauchesca ... [La Habana], Casa de las Américas, [1974]. XIX, 238 p., 2 h. 18½ cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 70).
- OTERO D' COSTA, ENRIQUE. — Vida del Almirante José Padilla (1778-1828). 2ª ed. [Bogotá], Imp. y Litografía de las Fuerzas Militares, [1973]. xvi, 160 p., 16 h. láms. (facsim.) 19½ cm. Homenaje en el Sesquicentenario de la Batalla de Maracaibo 1823-24 de julio - 1973. Armada Nacional y Academia Colombiana de Historia.
- PACHECO QUINTERO, JORGE. — Antología de la poesía en Colombia. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1970, 1973. 2 v. 20 cm. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series Minor, 14, 15). Contenido. - t. 1: Epoca colonial. Períodos renacentista y barroco. - t. 2: El neoclasicismo. Los romances tradicionales.
- PATRIARCHI, GASPERO. — Vocabolario veneziano e padovano co' termini, e modi corrispondenti toscani. In Padova (Italia), Nella Stamperia Gonzatti, 1775. x, 370 p., 1 h. 22½ cm.
- PEARCE, CHARLOTTE ALLYNE. — Longfellow e Hispanoamérica. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 11 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 1, 1974.
- PERAZZO, NICOLÁS. — La inmigración en Venezuela 1830-1850. Caracas, Archivo General de la Nación, 1973. 372 p., 3 h. front. (ret.) 23 cm. (Biblioteca Venezolana de Historia, 17).
- PFANDL, LUDWIG. — Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro. Traducción del alemán por Jorge Rubio Balaguer. Barcelona (España), Sucesores de Juan Gili, 1933. xv, 691 p., 2 h. 23½ cm.
- PINDARUS. — Opera. Olympia, Pythia, Nemea, Isthmia latinis translata carminibus et illustrata a Joanne Costa (1737-1816). Nelle versioni in poesia e in prosa italiana di Giuseppe Costa con il testo latino a fronte e l'originale greco letteralmente tradotto. Padova (Italia), Tip. Alpina di G. Pesavento e figli, 1933. 2 v. front. (ret.) 31½ cm. Contenido. - t. 1: Odi Olimpiche. - t. 2: Odi Pitiche.
- POLLAK-ELTZ, ANGELINA. — Cultos afroamericanos. Caracas, Universidad Católica "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972. 258 p., 7 h. 23 cm.
- POLLAK-ELTZ, ANGELINA. — Vestigios africanos en la cultura del pueblo venezolano. Caracas, Universidad Católica "Andrés Bello", Instituto de Investigaciones Históricas, 1972. 171 p., 1 h. 22½ cm.
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL, Bogotá, ed. — La enseñanza de las relaciones públicas y la Universidad Javeriana. [Bogotá, Edit. Presencia, 1973]. 14 p., 1 h. 22½ cm. (Cuadernos de Comunicación Social, 9).
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL, Bogotá, ed. — La Facultad de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana. [Bogotá, Edit. Presencia, 1972]. 12 p. 22½ cm. (Cuadernos de Comunicación Social, 5).
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL, Bogotá, ed. — Leyes sobre profesión del periodismo en Colombia y algunos comentarios. [Bogotá, Edit. Presencia, 1974]. 16 p. 22½ cm. (Cuadernos de Comunicación Social, 10).
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL, Bogotá, ed. — Pensamiento pontificio sobre comunicación social. [Bogotá, Edit. Presencia, 1974]. 13 p. 22½ cm. (Cuadernos de Comunicación Social, 12).
- PREUSS, KONRAD THEODOR. — Arte monumental prehistórico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia). Comparación arqueológica con las manifestaciones artísticas de las demás civilizaciones americanas, 3ª ed. española. Bogotá, Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, 1974. 503 p. illus. (incl. mapa) 23½ cm. Traducción del alemán de Hermann Walde-Waldegg y César Uribe Piedrahita.

- QUEVEDO, NUMA. — Trayectoria de Manuel Ancízar en Venezuela. Bogotá, Edit. Kelly, 1972. 82 p., 1 h. 17 cm. (Colección de Bolsilibros de la Academia de Historia, 23).
- QUINTIÁN, ANDRÉS R. — Cultura y literatura españolas en Rubén Darío. Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 299 p., 9 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 204).
- REY FAJARDO, JOSÉ DEL, S. I. — Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana. [Caracas], Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Seminario de Lenguas Indígenas, [1971]. 2 v. 23 cm. (Serie Lenguas Indígenas de Venezuela, 4/5, 6).
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, ANTONIO. — Notas sobre estructuralismo y novela. Teoría y práctica en torno a "Gran Sol", de Ignacio Aldecoa ... [Sevilla (España), Universidad de Sevilla, 1969?]. 35 p. 21 cm. Tesis de Licenciatura presentada en noviembre de 1969, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla.
- RUBIO SÁNCHEZ, MARÍA SOLEDAD. — El Colegio-Universidad de Osuna (Sevilla) 1548-1824 ... [Sevilla (España), Universidad de Sevilla, 1972?]. 40 p. 21 cm. Tesis doctoral presentada el 11 de abril de 1972, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla.
- RUSSINOVICH DE SOLÉ, YOLANDA. — El elemento mítico-simbólico en el "Amadís de Gaula": Interpretación de su significado. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 40 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 1, 1974.
- SALAS, CARLOS. — Historia del teatro en Caracas. [Caracas, Gráficas la Bodoniana], 1974. 466 p., 1 h. ilustr. (incl. rets., facsím.) 26½ cm.
- SCAVNICKY, GARY E. A. — Los "sufijos" no españoles y las innovaciones sufijales en el español centroamericano. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 52 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 1, 1974.
- SECRETARÍA EJECUTIVA PERMANENTE DEL CONVENIO "ANDRÉS BELLO" (SE CAB), *ed.* — Convenio "Andrés Bello" y resoluciones de su Organismo Máximo 1970-1974 ... [Bogotá, Color Osprey, 1974?]. 206 p. 23½ cm.
- SILES GUEVARA, JUAN. — Revisiones bolivianas. La Paz (Bolivia), [Talleres de la Edit. "El Siglo"], 1969. 111 p., 2 h. 18 cm. (Colección Popular. Séptima Serie, 20).
- SOCIEDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA, *Caracas, ed.* — Escritos del Libertador. Tomo VIII. [Caracas, Edit. Arte, 1972]. LXI, 343 p., 1 h. láms. (facsím.) 23 cm. Cuatricentenario de la ciudad de Caracas. Contenido: Documentos N° 1290-1313, 19 mayo - 19 diciembre 1815.
- TOBÓN DE CASTRO, LUCÍA. *coautor.* — Algunas consideraciones sobre el aspecto verbal en español [por] Lucía Tobón de Castro [y] Jaime Rodríguez Rondón. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 16 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 1, 1974.
- TRUEBLOOD, ALAN S. — Experience and artistic expression in Lope de Vega. The making of La Dorotea ... Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1974. xi, 785 p. 23½ cm.
- UNESCO, *Paris, ed.* — Index translationum 24 (1971). Répertoire international des traductions. International bibliography of translations. Paris, Unesco, 1973. 994 p., 1 h. 27 cm. Contenido. - Colombia: p. 190-191.
- URIBE VARGAS, DIEGO. — Colombia y la diplomacia secreta. Presentación de Roberto Liévano. Bogotá, Edit. Kelly, 1973. 247 p. láms. (facsím.) 17 cm. (Colección de Bolsilibros de la Academia de Historia, 25).
- VACANO, ARTURO VON. — Sombra de exilio. La Paz (Bolivia). Edit. Difusión, 1970. 144 p., 2 h. 21 cm. (Colección Los Nuevos).
- VECCHIO DE DUQUE, MARTHA DEL. — La enseñanza de la comunicación social en la Universidad Javeriana entre 1965 y 1972 ... [Bogotá, Edit. Presencia, 1973]. 35 p. 22½ cm. (Cuadernos de Comunicación Social, 6, 7).
- VIRGILIUS MARO, PUBLIUS. — Los dos primeros libros de la Eneida ... Traducidos en octavas castellanas por Francisco Vargas Machuca. En Alcalá, En la Imp. de la Real Universidad, 1792. 255 p. 21½ cm. Texto en latín y en español.